

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	30 rs.
En Provincias.....	45	34
En el Extranjero.....	50	38
En las Américas.....	60	45
En P. Asia.....	70	50

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

MADRID.—Domingo 22 de Mayo de 1870.

NÚM. 87.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de crédito reditadas a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Si se quiere saber la manía ó la preocupación de cada uno de los diputados de la Cámara Constituyente, no hay como asistir á las sesiones de los sábados. «El estilo es el hombre», dijo Boileau, y nosotros podemos decir parodiándole: «la pregunta es el diputado». Así se ve en la sesión de ayer tarde al piadoso señor Díaz Quintero quejarse de que se siga procesando á los alcaldes que autorizaron matrimonios civiles: al Sr. Puig y Llagostera preguntar cuándo terminará la interinidad, en la que solo está interesada, según su señoría, la fracción que come. Así se ve también al señor Madoz presentando á puñados las exposiciones para que se nombre rey á Espotero.

El Sr. Puig y Llagostera, aunque no habla más que los sábados, ha adquirido ya una justa celebridad. Por lo visto este diputado catalán, que debe ser sobrio, opina que los hombres de la situación son demasiado comilones, sin duda por las relaciones que leerá en la Correspondencia de los frecuentes banquetes que celebran, en lo cual tal vez no le falta razón, y quisiera reglamentar sus comidas por el estilo en que pretendía reglamentar el vestuario de los empleados en el original folleto que sobre esta clase publicó hace algún tiempo. Lo cierto es que entre las palabras que pronunció ayer en el Congreso, las que más resaltaron fueron *comer y plato*. Mucho debieron ofender al general Prim, que decía por lo bajo, «no contestarle»; pero al presidente de la Cámara no debieron hacerle igual efecto, pues aunque amenazó al Sr. Puig y Llagostera con una corrección si seguía usando semejante lenguaje, no le permitió retirar aquellas palabras, cuando el diputado se prestó á hacerlo, diciéndole, «ya es tarde», con lo cual quedaron dichas y sin retirar.

No fué, sin embargo, inútil que el Sr. Puig y Llagostera hablara en la Cámara de platos y comida, porque, merced á su alusión, tuvimos el gusto de oír de labios del señor general Izquierdo y saber por su mismo conducto que su excelencia revolucionaria come con gran satisfacción propia, lo cual no dudamos un momento, pues lo revela á todas luces el *embonpoint* de su persona. Nosotros le felicitamos por ello y le deseamos muy buen provecho.

Después de este incidente gastronómico, lo más importante de la sesión fueron las interpelaciones de los Sres. Vallín y Romero Robledo.

La primera se refería al continuo movimiento del personal del ministerio de la Gobernación, quejándose del traslado de funcionarios de este departamento sin obedecer á ningún interés político y administrativo y empeorando en vez de mejorar. No pararon aquí los cargos del diputado unionista, sino que acusó al ministro de poca laboriosidad, imputándole también, indirectamente, falta de los conocimientos necesarios para el cargo que desempeña. Censuró su demora, que calificó de escandalosa, en el despacho de los expedientes, y su costumbre de no recibir á los diputados, sino desde las doce de la noche en adelante, deplorando que quiera hacer contagioso á las personas que tengan que entenderse con S. S. el insomnio que padece.

También censuró acremente el que no conociera ni hubiera leído el Sr. Rivero el presupuesto de su departamento, según manifestó días pasados, presentándolo con este motivo como un ejemplar, único en su clase.

Duro é incisivo por demás estuvo el diputado unionista con el ministro de la Gobernación. Verdad es que su fracción no puede estar muy contenta con el movimiento del personal que ha efectuado el Sr. Rivero. Verdad es que el país nada habrá ganado con el traslado de gobernadores; pero en cambio tampoco nada ha perdido, pues lo que ha perdido en unionistas lo ha ganado en cimbríos, que allí se van. El señor Vallín debía tener más caridad con el Sr. Rivero, y considerar que el tiempo es corto, y el que le dejan los banquetes, las conferencias y otros gravísimos cuidados que abruma á S. S. no dá tanto de sí que haga justificados sus cargos. El Sr. Rivero, que en veinte y cinco años de vida parlamentaria que lleva no ha visto tratar á ningún ministro como á él le trató el Sr. Vallín, hubo de resentirse de tanta injusticia, mayormente cuando, según dijo, se ha propuesto crear la administración, que en España no se ha conocido todavía. ¡Qué injustos son siempre los contemporáneos! Al Sr. Figuerola, que se ha propuesto crear la Hacienda, le silban, y al Sr. Rivero, que se ha propuesto crear la administración, se le niegan las dotes de ministro; pero no se apure el Sr. Rivero: como á su compañero de Hacienda, la posteridad le hará justicia, si no se la hacen antes los mismos contemporáneos que ahora le niegan sus aplausos.

La segunda interpelación, es decir, la del Sr. Romero Robledo, fué dirigida al ministro de Gracia y Justicia sobre ciertos hechos del juez y promotor fiscal de Torrox. Gravísimos hechos denunció que, á ser ciertos, justifican la circular que leyó dirigida por un regente de audiencia á los jueces de su territorio, en que les decía, «que no se administraba justicia, si no arbitrariedad». Como el Sr. Romero Robledo se comprometió á probar los hechos que denunció en una información parlamentaria, debemos suponer que son ciertos, y ellos y la circular del referido regente demuestran el estado en que halla la administración de justicia. ¿Cómo no había de alcanzar á ésta el general desconcierto, la inaudita arbitrariedad que reina desde que los revolucionarios trajeron á todas las esferas su espíritu perturbador? Nada se ha librado de los miasmas de la revolución, y ni la cosa más santa en todos tiempos más respetada, tiene hoy ya el prestigio necesario para que los españoles vean en ella la garantía de sus derechos. No lo decimos nosotros; lo dicen todos los días los mismos revolucionarios: lo dijo ayer en la Cámara Constituyente el Sr. Romero Robledo. Jamás se había oído que un juez dijera, que más que á administrar justicia, había ido á servir los intereses de una persona.

El general Izquierdo, que era la persona aludida, después de una defensa que hizo el ministro de Gracia y Justicia de los referidos juez y promotor, defensa que no destruyó los cargos del Sr. Romero Robledo, se levantó á contestar al diputado unionista, y esta vez no nos dijo si comía bien ó mal, pero sí que hace política grande, política elevada, la política del hombre honrado, en vez de hacer la política de pandilla como la union liberal, con cuyo motivo hubo cambio de requiebros, y el Sr. Romero Robledo llamó á su vez pandilla á la fracción democrática. ¿Quién tenía razón? Todos; pero especialmente el general Izquierdo, cuyas elocuentes palabras despertaban en los honrados corazones revolucionarios los sentimientos de la más noble emulación. El pundonoroso y subordinado militar que antes de recibir, cuando le encañeció ya la barba, la luz de su primera idea política se dedicaba á perseguir á los que se insurreccionaban contra el gobierno constituido, y que en aquel luminoso momento debió reconocer que hasta entonces había obrado mal, terminó su elocuente discurso con el grito de «adelante, y viva España!» grito que á nosotros nos soñó como «viva la Pepala» u otro por este estilo.

También el Sr. Rojo Arias había sido aludido, y quizás con el deseo de despachar á los diputados, porque la sesión se iba haciendo larga, tomó la palabra y pronunció unas cuantas en defensa del juez de Torrox. Sucedió al Sr. Rojo Arias el Sr. Coronel y Ortiz para volver al cuerpo al Sr. Romero Robledo lo de «pandilla» aplicado á la *troupe* democrática, y su elocuencia acabó de dispersar al auditorio.

Y la sesión se dió por terminada.

La de la noche se invitó en otras dos interpelaciones: una del Sr. Boyé sobre un crédito de 5.000 duros que se adeuda al Ayuntamiento de Reus, y otra del Sr. Ortiz de Zárate sobre abusos cometidos por la autoridad con el Casino carlista de Vitoria.

El ministro de Hacienda contestó á la primera, que los cargos del diputado republicano eran estériles, lo cual, en buen castellano, significa que no producirán los 5.000 duros. Contestación más categórica no podía esperar el Sr. Boyé, por lo cual no comprendemos por qué se entretuvo en retificar.

A la segunda contestó el ministro de la Gobernación, indicando que se acudiría á los tribunales. Todos los diputados carlistas terciaron en el uso de la palabra, y entre ellos, el Sr. Villósola no manifestó la mayor confianza en obtener por el medio propuesto por el Sr. Rivero la debida justicia, cuando la mayoría de los individuos que componen los tribunales son hijos de la política.

Si el joven diputado asistió á la sesión de la tarde, hubiera formado más alto concepto de la administración de justicia por los revolucionarios.

NUESTRO PROGRAMA.

Para los que no hayan leído toda la colección de nuestro periódico, y principalmente nuestro primer número, nos parece oportuno recordar el párrafo más importante de nuestro programa.

Dice así:

«Para nosotros la cuestión que llaman *d'indistinct*, no puede ni debe ser cuestión. No hay más que una legitimidad; la legitimidad cuyos fueros holló la revolución de Setiembre. El derecho y la majestad real residen en la reina; no hay fuerza humana que pueda arrancar de su cabeza la corona que la ley le impuso y afianzaron en sus sienes la victoria de las armas y la reiterada declaración solemne de las Cortes.

Si un día la reina, que tantos y tan insignes testimonios tiene dados de amor á la patria y de interés

ferviente por el bienestar de sus hijos los españoles, cuyas contiendas y desventuras desgarran su corazón de reina y de madre, creyera conveniente deponer su más alta ofrenda en aras de la felicidad de España y transmitiera en su legítimo sucesor el príncipe de Asturias la diadema real heredada de sus mayores, nosotros, acatando la voluntad soberana, veríamos en este acto de la reina, siempre magnánima y española, no la consecuencia próxima ni remota de los esfuerzos revolucionarios, sino el noble arranque de una alma generosa para quien no hay sacrificio inverosímil, cuando se trata de la ventura de la patria.»

Esto pensábamos entonces, y esto seguimos sosteniendo.

A los que quieran otras explicaciones, estamos dispuestos á dárselas.

Tenemos gran arsenal para todo género de polémicas.

Al buen pagador no le duelen prendas.

Esto decimos al *Legitimista Español* y á cuantos no entiendan ó afecten no entender las doctrinas que defendemos desde que vinimos al estadio de la prensa.

¿QUIÉN ESTÁ CONTENTO?

Hé aquí una pregunta que no se concibe que pueda dirigirse á un pueblo, sin que la respuesta inmediata no asome á todos los labios. Hé aquí una pregunta que solo puede dirigirse á un pueblo cuando ha llegado al más alto grado del infortunio; cuando todos los corazones están consternados, cuando todos los ánimos están afligidos, cuando todas las lenguas repiten á una voz: nadie está contento; nadie está contento.

De lo contrario, no sería desde la oposición desde donde se hiciera esta interrogación. Sería desde el gobierno desde donde se hiciera la pregunta contraria; esto es, ¿quién está descontento? señal infalible de un bienestar seguro. Más valiera que así fuera; nuestra alegría no tendría límites; nuestra espontaneidad confirmaría la ventura general; pero desgraciadamente es la oposición la que pregunta con desconcierto y con razón, y es la revolución misma y el gobierno de la revolución los que contestan también con sangre fría, aunque con horror, nadie está contento.

No están contentos los partidos. No están contentas las clases; no están contentos los individuos. No están contentas las provincias. No están contentos los vencedores.

¡Oh revolución, verdadera vacante, no tienes contentos ni aún á aquellos á quienes dispensas tus lúbricos favores!

Ni Prim, ni Serrano, ni Topete, están contentos.

En ningún país del mundo se verá un fenómeno semejante.

Y no será por falta de actividad y por falta de buen deseo. Queremos creerlo así; obramos con sinceridad y buena fe, pero consignamos un hecho que es en vano querer torcer ó desfigurar.

Se han querido resolver todos los problemas á un tiempo; se ha pretendido hacer una sociedad nueva, edificar una legislación universal para todos los ramos, para todas las clases, para todos los intereses. Estos pigmeos han querido remedar la obra de Dios, y en esto estriba su principal obstáculo, su más grande dificultad; y así es que todo lo han dejado á medio hacer, destruyendo todo lo bueno de lo antiguo, y no rematando cosa alguna nueva que tenga fundamento de ser, ni de estabilidad.

Han destruido un trono y no pueden formar una monarquía nueva.

Han destruido una Constitución y tienen en suspenso la que ellos han construido.

Han destruido un sistema tributario y no han podido reunir ni los materiales necesarios para otro nuevo entre toda la congregación de sabios y de filósofos. Han puesto sus manos en la corona, en la iglesia, en la provincia, en el municipio, en los sacramentos, en la sociedad civil, en el cuerpo electoral, en la prensa y en el parlamento, y han brotado proyectos sin tasa ni medida sobre la legislación general, sobre los tribunales, sobre el orden público, sobre las incompatibilidades, sobre la enseñanza, sobre el matrimonio civil, sobre los impuestos, sobre la conciencia, so-

bre todo lo creado é increado; y por haberlo querido resolver todo de plano, á escape, sin discernimiento y sin preparación, se encuentran hoy los revolucionarios con que lo han fundido todo, y no hay más que montones de escoria que nadie sabe á qué género de mineral pertenece.

No hay nada de lo antiguo y nada de lo moderno.

La monarquía está huérfana, la religión perseguida.

El clero protesta contra la Constitución en sus bases esenciales: protesta contra el rompimiento del concordato: protesta contra la iniquidad de no pagarles sus legítimos haberes.

Los propietarios protestan porque no tienen seguridad en sus bienes, y por el aumento de contribuciones.

Los comerciantes protestan contra el aumento de subsidios y contra las tarifas que el gobierno mismo se ve en la necesidad de modificar.

Los ayuntamientos é diputaciones reclaman en balde sus legítimos haberes para atender á las necesidades más urgentes.

La beneficencia pública implora compasión y pide lo más indispensable para que los enfermos no se mueran de hambre, para que los niños desamparados no perezan como perros abandonados ó como animales dañinos.

La sociedad está herida en todos sus sentimientos, y el clamor es universal por todos los ámbitos del reino.

Jamás, jamás se ha visto ni oído un descontento más público ni más general.

Y en medio de este desconcierto, de tantas penas, de tan sin ejemplo miseria, los vencedores se entregan sin corazón á todo género de placeres y de intrigas. En medio de este cemenitero no se oyen más que los brindis de los revolucionarios en sus banquetes, y el ruido de sus corceles cuando marchan bulliciosos á las cacerías.

Esta nación desventurada es la anarquía viva, impetuosa, perenne, que reclama cien cosas diversas á la vez por las cien lenguas de fuego que reclaman tantas cosas opuestas y contrarias.

No se crea que exageramos. Nuestras afirmaciones están en el corazón de todos los españoles. Somos en este momento la interpretación viva de todas las voluntades. No hablamos en nombre de la oposición, ni en nombre de un partido, que esto sería bien poca cosa al lado del disgusto público, notorio, conocido é innegable.

Si se pregunta en conjunto á todos los partidos y á todas las fracciones, todos contestan lo mismo que nosotros. Si se pregunta aisladamente á los hombres más importantes de la revolución y á sus órganos predilectos, todos responden como nosotros.

Topete está desesperado y reniega de la hora en que tuvo el maldito pensamiento de faltar á su reina, y de dar albergue al general Prim en las naves que mandaba.

Serrano tiene remordimientos por haber escuchado á una ambición que le engañaba, y por haber dado oídos á la tentación de un puesto en el cual, aparte del buen sueldo que cobra, solo tiene inquietudes y asechanzas.

Prim, receloso y suspicaz, no tiene un momento de descanso: todos le acosan; todos le adulan; pero nadie tiene fe en sus palabras, y él no está seguro ni de su sombra.

Este ha sido fatal é inevitablemente el resultado de una revolución insensata, innecesaria en su fondo y en su esencia, indigna en sus medios y desastrosa en sus fines.

Nadie está contento. Así no puede subsistir ninguna sociedad en el mundo, y menos una sociedad civilizada.

El remedio todo el mundo lo vislumbra, lo siente, lo desea y no se hará esperar mucho tiempo.

A SU MAJESTAD.

Muy poderoso y magnífico señor:

Porque con motivo de los sucesos de Portugal y de la fecha del 25, lo considero con los ojos del espíritu asentado en el trono de estos reinos, ejerciendo la magistratura suprema de una manera patriarcal y benéfica, y cual se necesita para su prosperidad, bienestar y adelantamiento, y felicidad de los españoles menesterosos que acometimos la famosa

empresa de Setiembre, nueva expedición de argonautas en busca del vellocino de oro, soy osado de comparecer delante de vuestra magnificencia para exponerle una cuita de un antiguo amigo, esperando de la nobleza de su carácter sea servido de acorrelarlo y consolarlo, como principio que es generoso y liberal con sus parciales.

Es el caso, señor, que un antiguo criado de vuestra magnificencia, el discreto y nunca bastante alabado Ginés de Pasamonte que, con celo digno de la noble causa revolucionaria, prestó á esta y á vuestra serenidad tan grandes y señalados servicios, juntamente que otros compañeros, entre quienes me honro de ser contado, se halla reducido de algunos meses á esta parte á la situación más precaria y lastimosa que pueda imaginarse, privado de su libertad, sujeto en estrecho calabozo y en visperas de ser enviado á galeras, donde, tal vez, se malogre y pierda en flor para la patria un hombre que, por la sutileza de su entendimiento y agilidad de sus manos debía hoy de constituir una de sus joyas más preciadas. Dígalo si no por mí sus méritos contrados en diversas ocasiones, antes y á los principios de la revolución; ocasiones todas ellas de grave y peligroso empeño, y en las cuales hizo y des hizo en la medida del deseo de vuestra lealtad todo y aún más de cuanto fué servido de cometer á su discreción y destreza; díganlo sus vidas y venidas, conduciendo dineros y otras vituallas á Cádiz, Sevilla y demás ciudades; díganlo su cordura en el repartir; que no parecía sino que adivinaba la necesidad de cada uno para socorrerlo en la medida de su cuita, dándole, si no satisfecho, remedio al menos, y en obligación de corresponder á la generosidad; díganlo su celo y persuasivo lenguaje con los morosos, su actividad, en fin, y su manera de ubicuidad, merced á la cual, como que se hallaba en muchas partes á un tiempo mismo, por cuyo motivo mereció los plácemes y enhorabuena de todos y ser declarado por benemérito de la patria con honra. Demás de esto vuestra generosidad será servido de recordar que antes de su vuelta definitiva de Portugal, él hizo muy grandes fechorías y desaguisados en beneficio de su persona y en el interés de su causa, no siendo culpa suya que sus esfuerzos quedaran malogrados.

Pues bien, señor, este afanoso partidario de vuestra grandeza, á quien siempre movió el celo de su servicio, no por merecer los favores de su munificencia, sino por afinidad de carácter y simpatía hacia su persona, se halla hoy privado de libertad y padeciendo persecuciones por una cierta calumnia que le ha levantado algún emulo de su gloria, envidioso de su reputación y merecida fama; ¡ni cómo era posible, tampoco, que á no ser por tales medios se hallase perseguido quien ahora mejor que nunca debía gozar de libertad completa y campar por su respeto en todas partes? ¡No vemos frecuentar Sierra-Morena, los montes de Toledo, los bosques del Pardo cada día por sus amigos y compañeros, sin que nadie sea parte á turbar la dulce y tranquila vida que hacen? ¡Por qué, pues, la diferencia del tratamiento? ¿Será, por ventura, porque él mostró más que otro alguno, su celo por el servicio de vuestra grandeza? ¡Hay en esto justicia, señor? ¿Desde cuándo el amor á su persona es delito en España con honra? Hemos retrocedido á los negros y pavorosos tiempos de que no quiero acordarme? No falta quien diga que, llevado de la viveza de su genio, faltó al respeto á un personaje de cuenta. Yo le juro á vuestra excelencia, con la mano puesta en la empuñadura de mi espada, que jamás fué Ginés de Pasamonte descomulgado y mal criado con ninguna persona, y menos con quienes para él son merecedoras de respeto y admiración.

Pero, si con lo dicho no bastara, serenísimo señor, á mover el ánimo suyo en favor de un servidor tan leal y consecuente de la noble causa que representa, expondre, además, que ahora más que nunca se hace indispensable su libertad, cuando las huestes enemigas se aprestan con nuncio empeño para la batalla que ha de poner término glorioso á esta memorable revolución. ¡De cuán grande utilidad no sería en la ocasión presente su ingenio y su celo! ¡Ha pensado en ello vuestra merced? ¡Se ha persuadido bien de que es irremplazable? Su experiencia, su profundo conocimiento del corazón humano, su persuasiva, su actividad, su celo hacen de él un hombre necesario de toda necesidad en estos días. Con él, la victoria es segura, como que no hay enemigo que se le oponga; sin él, de nada responde. La situación es de Ginés de Pasamonte, no de otro, téngalo entendido vuestra grandeza; si la deja pasar, ó mucho estoy equivocado, ó no se presentará otra más calva en nuestra vida.

Así, pues, magnífico señor, en provecho suyo, en bien de su causa, que es la más honrada de todas las de la revolución, le ruego rendidamente sea servido

y un objeto á mi vida. Lo que yo no he tenido valor de hacer por mí mismo, me parece ahora que sería tal vez capaz de hacerlo por los demás.

También lo creo yo, dijo Julieta con vivacidad. Ha sido una desgracia que quedaran huérfano á los quince años. Tú creías que tus locuras no podían causar pena ni perjuicio más que á ti propio, y eso es lo que te ha perdido, pero aún eres joven y puedes....

—Nada puedo hacer, interrumpió Valentín con tristeza; porque me falta un objeto á que dirigirme.

—Piensa en rehacer tu fortuna.

—Eso no es suficiente, Julieta; me gustan las ventajas que proporciona el dinero y sin embargo aborrezco el dinero por sí mismo. Para sacudir la indiferencia y el adormecimiento que se han apoderado de mi ánimo, necesitaria una pasión, ó más bien, tener un deber que cumplir, como tú dices.

—Clemencia es libre ahora, dijo Julieta. Su fortuna depende de la expedición que vamos á emprender, y al éxito de la cual tus esfuerzos pueden contribuir en gran manera.

—Ese mismo éxito separaría para siempre á Clemencia de mí. Soy demasiado orgulloso para dejarme enriquecer por ella, y además, la conozco bien y estoy seguro de que si llega á ser rica, solo pensará en empezar de nuevo su método de vida anterior. Unirse a un celoso como yo soy, á una coqueta como ella, sería preparar un infierno para ambos. Conozco que, sea rica ó pobre, jamás podré hallar la dicha con Clemencia.

—¿Por qué?

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

—Acostaos y dormid bien, dijo M. Morany elevando la voz y dejando caer por casualidad el candelero. Mientras que Gurnout buscaba la cama á tientas Abdul acostumbrado ya á la oscuridad, se acercó silenciosamente al desgraciado y le echó al cuello el pañuelo que terminaba en un lazo corredizo.

Abdul dió una sacudida, se oyó una especie de gemido ahogado, y luego el cuerpo de Gurnout cayó en el suelo con un ruido sordo, amortiguado, sin embargo, por el espesor de la alfombra.

—En verdad, Abdul, que no has olvidado las lecciones del anciano Safiz-Khan, dijo Morany con una tranquilidad inaudita. Este jefe tiene razón al citarte como un hábil butte.

Abdul se sonrió como hombre á quien lisongean, y echándose al hombro el cadáver del pobre Gurnout, lo condujo al jardín.

Al cabo de una hora volvió á reunirse con M. Morany, quien le preguntó:

—¿Y bien, cómo estamos?

—Está hecho.

—Has cuidado de echar en la fosa la cal que estaba al lado del montón de arena.

—Sí, Sahib.

—Has amontonado la tierra y tomado las precauciones necesarias para que en nada se conozca que el terreno ha sido removido en aquel sitio?

—¿No le he dicho al Sahib que he sido dos años *lughaee*?

—Tienes razón. Ahora escucha: vas á tomar la capa y el sombrero de ese hombre; bajarás, embozándote hasta los ojos, y seguirás al padre Toulanzé, que irá á abrir la puerta, á fin de que crea que ha visto salir á la misma persona á quien franqueó antes la entrada; y una vez en la calle, me esperas en la esquina de la iglesia de nuestra señora de Loreto.

—Bot ácha, sahib (muy bien hecho).

Media hora después, M. Morany se reunió con su compañero, tomaron un carruaje en la esquina de la calle Olivier y del arrabal Montmartre, que los condujo al Odeon, desde donde entraron en su casa, como de costumbre, por el jardín.

—XIV.

En el mes de Mayo de 1855, todos nuestros viajeros se embarcaron en el *Neptuno*, hermoso buque del Havre, que debía hacer escala en el cabo de Buena Esperanza, en su viaje á la isla de Borbon.

Julieta había llevado consigo muchos libros ingleses que trataban del Africa, y apenas á bordo, empezó á leerlos con asiduidad. Clemencia quiso también aprender el inglés; pero pronto renunció á ello.

—No tengo tiempo, decía sencillamente.

Lo cual no impedía que una hora más tarde se desconsolase, diciendo que se aburría y que no sabía qué hacer, etc.

Una parte del tiempo lo pasaba jugando á los naipes, en hojear algunas novelas, y sobre todo, en cquetear con Saviniano, Overnon y Valentín y los tres

oficiales del buque. Estos, á causa de ser los últimos que había conocido, eran los preferidos, y Clemencia se complacía en atormentar á aquellos leales y valientes jóvenes, que habían tomado por lo serio sus miradas y sus palabras engañosas.

Una tarde, después de haber hablado algunos instantes con su primo Mazeran, lo dejó plantado para cquetear con el segundo del buque. Aquel fué á sentarse á la popa sobre las jaulas de gallinas que guarnecían la toldilla.

Estaba sumamente triste, y el aspecto del mar que induce á la melancolía aumentaba su tristeza. Apoyó la frente en la mano y se puso á considerar el agua que huía gimiendo por los costados del buque. Hubo un instante en que se inclinó tanto, que la mitad de su cuerpo estaba fuera de la obra muerta.

—Tienes intención de tirarte al mar? le preguntó de repente Julieta, con voz algo trémula, aunque hablaba sonriendo.

—¿A fe mía contestó, que tal vez sería eso lo mejor que pudiera hacer.

—Entonces no lo harás, añadió Julieta con jovialidad.

—¿Qué libro es ese? preguntó Valentín señalando el libro que Mad. Bartelle tenía en la mano.

—Una gramática inglesa.

—¿Y no te da sueño?

—Alguna vez; pero me despierto pronto y vuelvo á empezar.

—¿Jamás te habría supuesto tanto valor.

—Esto no es valor, sino ser razonable.

—En serio, prima mía, me causas admiración. Cada día descubro en ti nuevas cualidades. ¿Quién puede haberte transformado así?

—La necesidad; además, lo que yo hago cualquiera otra mujer lo haría en mi lugar.

—No, querida mía, añadió Valentín moviendo la cabeza; ¿por lo menos cualquiera otra mujer no lo haría con tu abnegación animosa y modesta á la vez.

—¡Ah! ¡por qué es preciso... y se detuvo repentinamente.

—¿Y vamos, y qué?

—Nada, contestó Mazeran pasándose la mano por los ojos. ¿Vamos, dime! añadió después de un momento de silencio, ¿amas tanto á M. Bartelle que por encontrarle has consentido, no sólo exponer tu vida, sino también las de tus hijas?

Julieta suspiró y permaneció un momento silenciosa.

—¿No es mi deber, dijo al fin, sacrificarlo todo por encontrar á mi marido?

—Siempre el deber!

—Si el deber; eso es lo que salva á las mujeres. Sin la religión y el deber ¿sería de nosotras? Tú no sabes qué confianza inspira el poder decir: «Este es mi deber», ni qué satisfacción se experimenta cuando tiene una el derecho de decirse á sí misma al concluir el día: «Hoy también he cumplido con mi deber.»

—Tienes razón, Julieta, contestó Valentín pensativo; lo que acabas de decir lo he experimentado yo mismo. La desgracia de mi vida ha sido que ese sentimiento del deber no se hubiera suficientemente desarrollado en mí; me ha faltado un principio, visible por decirlo así, que me hubiera servido de guía y de punto de refugio.

Habría necesitado una causa que me hubiera interesado lo bastante para dar ocupación á mi actividad

de pedir la libertad de su servidor, y mi compañero, que, intercediendo por él una tan elevada persona como está en punto de ser vuestra merced, no habrá quien no se desvía por servirlo y complacerlo, y además dará por ende muestras de ser agradecido a los que se sacrifican por su causa, con lo cual reanudaré y dará calor a los que se hallan enojados y comprometidos en ella, que si bien son pocos, pueden allegar a muchos con la esperanza del botín y el ejemplo de su nobleza.

Fiado de que lo hará como lo digo, doy aquí punto final: no molesto más tiempo su atención, embargada con las manifestaciones de simpatía, respeto y amor de que es objeto a cada paso en todas partes, lo mismo en Sevilla que en Madrid, y que sirven para que vaya formándose una idea aproximada de cómo ha comenzado la era de su ya célebre reinado. Y rogando al Señor que lo ilumine, quedo de vuestra grandeza su más adicto vasallo,

Rogee GUNAR.

Hoy día de la fecha.

ACONTECIMIENTOS DE PORTUGAL.

El *Diario de Portugal* de Lisboa, periódico de oposición al ministerio Loulé, publica un suplemento en que, después de condenar la manera con que se ha procurado su caída, da los siguientes pormenores sobre los acontecimientos de la madrugada del 19:

Dice así:

El movimiento fue iniciado por el batallón de cazadores núm. 5. Reunidos todos las compañías, el capitán Pina Vidal arregló a los soldados, diciéndoles que los que quisieran las siguieran. «No otros, lo que queremos es derribar al ministerio y proclamar al invicto duque de Saldanha.» A lo que contestó el batallón con vivas unánimes al duque y otras manifestaciones de asentimiento.

El comandante del batallón Freixo corrió un grave riesgo, pues al saber el movimiento se acercó a la ventana y le dispararon dos tiros, que afortunadamente no le acertaron. Los tres tiros que se oyeron cerca de media noche y a que nos referimos en nuestra última hora, fueron disparados en la Plaza Nueva; supónese que para avisar al 10.º de infantería, porque este regimiento salió en seguida a la calle. Hemos oído que el Sr. Freixo ha sido preso.

Apenas se inició el movimiento, el mayor de caballería, Sr. Pimenta, tomó posesión del gobierno de la plaza de Armas, que cuyo cargo desempeñaba también el Sr. Freixo, como comandante del 5.º de cazadores.

Después el sargento del destacamento de artillería que guarnecía el castillo, distribuyó por orden del mayor Pimenta la pólvora necesaria para la salva de 21 cañonazos que se hizo al romper el día.

Hecha la salva y enarbolada la bandera portuguesa en la plaza de Armas, hubo mueras al ministerio y vivas a la Carta constitucional, al pueblo, al ejército y al mariscal Saldanha.

En la plaza de Armas se habían dejado entrar a muchos paisanos. El plan de los sublevados era, si encontraban resistencia, armar a los ciudadanos y defender con ellos el castillo, hasta que triunfase el movimiento. El castillo quedó custodiado por una corta fuerza de cazadores y algunos paisanos armados.

Narremos ahora brevemente los sucesos ocurridos en la calle de Ayuda y en palacio, según han llegado a nuestros oídos. Al batallón de cazadores núm. 5, insurreccionado en el castillo de San Jorge, se unieron la mayor parte del 10.º de infantería, todo el 7.º de la mitad, poco más o menos del 16.º, otro tanto del 2.º de cazadores y parte de la artillería del 3.º. Esta columna, llevando a la cabeza al 5.º de cazadores, y mandada por el general Saldanha, dirigióse a la calle de la Ayuda, procurando entrar en ella por la de don Vasco. El gobierno tenía concentrado en la plaza el regimiento de infantería, núm. 1, lanceros y artillería del 1.º. Esta tenía colocadas tres piezas, una en la esquina de la calle del Crucero, otra en la calzada de la Ayuda, y la tercera en la calle de D. Vasco. La guarnición de la plaza, cuando se aproximó la columna del duque de Saldanha, hizo fuego con las carabinas. Contestó el primer pelotón de cazadores con una descarga cerrada. Hubo de una y otra parte muertos y heridos, cuyo número no podemos fijar aún; sin embargo, suponemos que fueron cinco de los primeros.

El fuego empezó a las tres y media de la mañana y terminó diez minutos después, porque de la fuerza estacionada en la plaza salieron voces de «viva el viejo», «nos adherimos», «cese el fuego.» Dicese que se hizo fuego por engaño y que «están presos los oficiales de la batería».

La columna del mariscal entró en la plaza, y en seguida se le unió toda la fuerza que había en ella. El duque de Saldanha entró en palacio y fue recibido por el rey. Lo que allí pasó no podemos saberlo, pero lo cierto es que al amanecer (poco después de las cuatro) salió un escuadrón de lanceros que fue al arsenal en busca del duque de Loulé, a quien trajo a caballo entre los soldados. El presidente del Consejo entró en palacio, y dicese que se negó a referendar la dimisión del ministerio, pero que al fin accedió.

Erey nombró al duque de Saldanha presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra.

Vamos entretanto lo que hacían los demás ministros. Primero estuvieron reunidos en el gobierno civil con el gobernador, el comandante de la división, comandante de la Guardia municipal, etc. Después fueron al cuartel del Carmen, donde estuvieron hasta la madrugada, y de allí se dirigieron al arsenal de marina. Las fuerzas que les acompañaron no consisten en toda la Guardia municipal de infantería y caballería, una pequeña parte del 2.º de cazadores, otra del 10.º de infantería, un batallón del 16.º, cuatro piezas de artillería del 3.º servidas por reclutas. Todas estas tropas se reunieron al amanecer en el parterre del palacio.

El mariscal Saldanha envió orden desde palacio al vizconde de Santiago, comandante de la división, para que fuese a reunirse con las tropas no pronunciadas. El vizconde contestó que sentía no poder obedecer, pero que solo reconocía al poder constituido. A eso de las seis y media, de toda la fuerza reunida en el parterre de palacio, menos la infantería municipal, marchó en dirección de Ayuda; pero se detuvo en Alcantara, y fue a formar en la calle de las Necesidades en son de guerra. Después de permanecer allí algún tiempo, y habiendo recibido órdenes, regresó al parterre de palacio. A las ocho toda la fuerza se dividió, dirigiéndose a sus cuarteles.

A esta hora continuaba aún en la calle de Ayuda la división de Saldanha. Los muertos y heridos fueron recogidos en la guardia de palacio, trasformada en hospital de sangre.

Las últimas noticias recibidas de Lisboa adelantan poco a las que publicamos en nuestro número de ayer. Se advierte que hay una misteriosa reserva en el telégrafo para transmitir las noticias de lo que allí ha ocurrido y ocurre. El gobierno las recibe, sin duda alguna; pero se muestra muy parco y circunspecto al comunicárselas. Qué gravedad puede haber en aquellos sucesos, que directamente afecte a nuestra nación, para que haya algún interés en ocultarlos? Porque es

lo cierto que el público sabe de Portugal menos que de los Estados Unidos, y cuando a todas horas debiera haber un telegrama, pasa un día entero sin recibir más que uno, y aun ese se considera como un verdadero lujo de noticias.

Decíase ayer que los acontecimientos del reino, en lo concerniente a la insurrección, presentaban un aspecto muy distinto del que en los primeros instantes les atribuyeron algunos entusiastas o poco reflexivos: que había casi una imposibilidad de organizar una situación; que las Cortes habían protestado severamente contra la rebelión del conde de Saldanha; que la población de Lisboa era hostil a la nueva situación revolucionaria; y que no sería improbable una contrarrevolución.

Llegábase anoche a indicar que el movimiento contra-revolucionario se había efectuado ayer mismo; tomando, sin duda, por motivo para lo que suponemos que no pasa de una conjetura, la circunstancia de permanecer sin pronunciarse más de la mitad de la guarnición de aquella capital, y no haber respondido al movimiento ninguna otra ciudad del reino. Daba mayor consistencia al rumor de que la insurrección del año no mariscaba encontraría muy serios obstáculos, y desde luego se había encontrado en un grande aislamiento, el hecho por demás significativo de no haber respondido la ciudad de Oporto, la que más elementos revolucionarios encierra, y siempre se ha distinguido por sus exageraciones y turbulencias.

Por nuestra parte, creemos que la revolución, o más bien sedición militar iniciada por el duque de Saldanha, no tiene elementos para prosperar; pero que no debe suponerse que se haya efectuado una contrarrevolución por el resto de la fuerza militar. Si fuese cierto lo que se indicaba ayer en un telegrama, acerca de los ascensos concedidos al ejército, sería más difícil una reacción cuando menos, hasta que los agraciados hubiesen ya tomado posesión de sus nuevos empleos.

Por más que esto sea altamente deplorable para la nación portuguesa, que entrará de nuevo en el período de pronunciamientos militares, y que por lo mismo se muestra más opuesta a la consolidación del motín de Lisboa, siempre será causa de que se vaya conservando la nueva situación, hasta que se transija con los insurrectos, reconociendo lo que por insurrección se les haya concedido.

No se sabe positivamente si el duque de Loulé habrá accedido o no a referendar los decretos de separación del anterior ministerio y nombramiento de Saldanha; decíase ayer que todavía persistía en su negativa, aunque algunos se inclinaban a creer lo contrario. De todos modos, la resistencia que ha opuesto, aun cuando haya sido al fin vencida por fuerza mayor, honrará siempre su memoria y será uno de sus más relevantes méritos a los ojos de sus conciudadanos: aun cuando hubiese sido todo lo impopular que suponen los periódicos revolucionarios, lo que acaba de hacer y quizás todavía está haciendo, le presentará, a no dudarlo, como el hombre más popular que en el presente siglo haya tenido Portugal.

El duque de Montpensier ha despedido a la mitad de los individuos de su particular policía, que le guardaban la casa; parece que eran unos ciento y se ha quedado con cincuenta. Los ha despedido por economía; pero, según se nos ha asegurado, les ha dicho que vuelvan el día 25 del actual, pues en dicho día sabrá si ha de necesitarlos o despedir también a los que quedan, por innecesarios.

Si para aquel día ha de ir a palacio, allí tendrá su guardia; y si al siguiente ha de ir a Inglaterra, estarán demás todas las precauciones de seguridad, y será un dolor dilapidar ese dinero, que puede utilizarse para recompensar otros servicios.

Todos los periódicos de la situación, en sus distintos matices, tienen su solución: todos aseguran que es única, y debe de ser cierto, cuando lo dicen con tanta formalidad.

De sus afirmaciones resulta, que la única solución es: república unitaria, a consecuencia de los sucesos de Lisboa; república federal, a consecuencia de los mismos sucesos; rey D. Luis, por virtud de los mismos sucesos; un hijo del rey don Luis; como hijuela de aquellos sucesos; Montpensier; Espartero; Serrano; Prim y otros varios, nacionales y extranjeros, todos para reyes; Serrano, Prim, Saldanha, Olozaga y otros varios, para regentes; la interinidad como hasta ahora; las facultades al regente; y lo que pueda salir.

Total: catorce soluciones únicas, sin contar otras muchas que se puedan ofrecer. Detrás de estas se halla la única, que ha de dejar a todas iguales.

Vuelve a continuar la publicación de la *Enciclopedia española de derecho y administración*, o *nuevo teatro universal de la legislación de España e Indias*. Esta obra abarca el derecho en todas sus especies de política civil, criminal, militar, mercantil y administrativo, ecónomico, internacional y de gentes, con la conveniente ilustración de historia y legislación comparada, jurisprudencia y disciplina relativas a cada especie. Es una obra notabilísima, un trabajo titánico que solo podían llevar a cabo sus eminentes autores los Sres. D. Lorenzo Arrazola, D. Pedro Gomez de la Serna y D. José María Manresa y Navarro, con la cooperación de ilustrados colaboradores. La empresa anuncia que ha adoptado todas las medidas necesarias para que no vuelva a interrumpirse la publicación.

No podemos menos de recomendar la adquisición de esta excelente y útil *Enciclopedia*, que es un verdadero monumento de gloria nacional y que honra altamente a sus ilustrados y competentes autores.

En la sección de noticias insertamos las condiciones de la suscripción de esta obra.

La comisión de ley electoral, citada para ayer tarde, no pudo constituirse por no haber concurrido número suficiente de diputados.

Los diputados de unión liberal no se reunirán hasta que el presidente del Consejo les avise de la reunión a que ha de convocar a la mayoría monárquica.

Después de tanto como se ha dicho acerca de la espontaneidad con que el general Espartero había aceptado la propuesta formulada por la comisión que fue a Logroño a ofrecerle la corona, sale anoche *La Correspondencia* con la noticia de que la respuesta del general ha sido la misma que aparece en la comunicación que dirigió al presidente del Consejo de ministros, y publicamos en nuestro número de antea. Es decir, que su conciencia le impide aceptar lo que se le ofrece, si quiera le elijan por unanimidad las Cortes Constituyentes.

Sabido es que el duque de la Victoria decía modestamente que no se consideraba con aptitud para desempeñar el cargo de rey, y que de todos modos, lo avanzado de su edad se lo impediría, aun cuando se hallase revestido de las más altas cualidades.

Ahora bien; si es por falta de aptitud, el general no lo habrá recibido con la visita de los comisionados; si es por lo avanzado de su edad, Espartero es hoy más anciano que cuando escribió la carta. Quedan, pues, subsistentes sus razones, y no es de suponer en la formalidad del duque de la Victoria que hoy diga una cosa y mañana otra, doblegándose, como verde caña, a todo viento de estos o aquellos intereses.

Si el duque ha contestado en el sentido en que *La Correspondencia* supone haberlo hecho, no nos parece muy justificado el entusiasmo del Sr. Salmeron en su famoso telegrama, al gritar: «¡Adelante! ¡Viva el duque de la Victoria!»

Entretanto, he aquí los dos párrafos de *La Correspondencia* a que nos referimos:

«El duque de la Victoria ha contestado a la comisión que agradece en el alma las reiteradas pruebas de adhesión y cariño de sus amigos; pero que les ruega no se empeñen en presentar su candidatura en las Cortes, porque en primer lugar no sería elegido; y en segundo, que aunque lo fuera, un deber sagrado de conciencia le impediría aceptar un puesto que por razón de su edad no podría desempeñar dignamente.»

«Cartas que hemos recibido hoy de Logroño, nos aseguran que ha sido muy penosa para el duque de la Victoria la entrevista de la comisión de diputados que ha ido a verle, y que le ha afectado mucho la adhesión de los mismos, a quienes ha dado la contestación que en otro lugar insertamos.»

No sabemos si las adiciones montpensieristas de *La Correspondencia* habrán podido influir en la redacción del primer párrafo y en la carta a que se refiere en el segundo; no limitamos a consignar sus noticias como opuestas a las que revela el telegrama del Sr. Salmeron.

El Centinela del Pueblo dirige a *El Imparcial* el siguiente violento párrafo:

«MIENTE *El Imparcial* cuando dice que los músicos que dieron anteayer una serenata al duque de Montpensier iban contrariados. MIENTE cuando dice que algún periódico montpensierista ha dicho que los voluntarios de la libertad fueron los que dieron la música y MIENTE en todo el asqueroso artículo que hoy dedica a este asunto.»

Dispensenos nuestros lectores este lenguaje; pero al tratarse de *El Imparcial*, nosotros y todo el mundo tenemos el derecho de escribir la palabra MIENTE. Es ya tal la condición de su director que ni siquiera le hace efecto.

Sentimos profundamente ver empleado en la prensa periódica un lenguaje que dará muy triste idea de nuestra cultura, si quiera lo use un periódico de la revolución. Deseamos de todas veras que tan fuertes palabras no produzcan ningún resultado desagradable, mediando las oportunas satisfacciones.

De *El Universal* copiamos los dos siguientes párrafos:

«Hemos oído asegurar que el duque de Montpensier, conociendo ya lo infructuoso de todas sus tentativas por sentarse en el trono de España, saldrá dentro de breves días para Londres.»

«No pasa día sin que nos veamos precisados a denunciar alguna piquez de los unionistas.»

Han puesto en juego todos los medios imaginables, se han valido de cuantos recursos les sugiere esa que ha dado en llamarse su travesura, no siendo ni más ni menos que su desdoro en política.

Hoy emplean el que tenían reservado como más eficaz, aun cuando no sea muy digno ni productivo, tratándose como se trata, de hombres honrados.

Los montpensieristas, podemos asegurarlo, trabajan sin descanso en la adquisición de votos; estando autorizados para manifestarlo así por algunas personas a quienes se han acercado haciéndoles proposiciones, un tanto reñidas con el decoro, a las que nuestros amigos han contestado como puede suponerse.

Abandonamos al juicio público la conducta de los que usan tales medios en favor de su propia causa. Estamos seguros que cualesquiera que sean los medios que intenten los unionistas para lograr el triunfo de su impopular candidato no lo lograrán, pues notoria y general es la antipatía y repulsión que encuentran en todas las clases de la sociedad las descabelladas y ambiciosas pretensiones del duque de Montpensier.

El 11 de Abril fué bárbaramente asesinado en el patio de su propia casa el general Urquiza, por una turba de 300 a 400 hombres mandados por el general Lopez Jordan.

Hoy debe llegar a esta corte la última comisión que pasó a Logroño con objeto de convencer al duque de la Victoria que aceptase la corona de España. El duque, más cuerdo, a pesar de su edad, que los activos y voluntariosos comisionados, parece que insiste en no aceptar un ofrecimiento que, en último caso, es probable que no pasase de ofrecimiento.

Anoche, con asistencia del ministro de la Gobernación, ha debido reunirse la comisión que, teniendo en el proyecto de ley provincial y municipal.

De *El Diario Español* tomamos las siguientes líneas que dirige a un periódico cimbriol:

«Al decir de la *Gaceta* o *Gacilla* del Sr. Martos, la candidatura del duque de Montpensier pierde terreno. La regencia pierde terreno. La unión liberal pierde terreno. Y como al mismo tiempo aumentan hasta el delirio los furibundos ataques de esa gente contra el duque, la regencia y la unión, ó tenemos que convenir en que todas aquellas pérdidas de terreno son grandísimas, ó admitir el valor de la *Gacilla*, que nos recuerda aquello de: *A porro muriera gran lanzada*.»

[Pobres cimbriol]

El miércoles parece que debe empezar la discusión del presupuesto de ingresos.

Hoy por la mañana parece que debe reunirse el Consejo de ministros. Diferentes e importantes son los asuntos que se asegura se han de tratar en este Consejo; se indica como el más trascendental, y en el que se supone que han de estar de acuerdo todos los ministros, el que se refiere al turno oficial que se ha de llevar para comer. Se cree que el turno empezará por el general Prim y acabará en el Sr. Figuerola, a pesar de que los demás ministros reclaman también tan distinguido honor.

Ayer se ha dicho que el general Caballero de Rodas sigue peor de sus heridas y que se propone regresar a España antes de la temporada de las lluvias, fatal para su enfermedad.

No es cierto.

El diputado puerto-riqueño, Sr. Padial, ha presentado una proposición de ley para que, a partir del 17 de Septiembre de 1870, quede abolida la esclavitud en la isla de Puerto-Rico.

Los libertos, según este proyecto, entrarán inmediatamente después de promulgada la ley de abolición, en el pleno goce de los derechos civiles que nuestros códigos garantizan a todos los hombres libres, así como de los políticos que la Constitución les reconoce. También se propone la supresión de toda clase de castigos corporales.

El Estado indemnizará a los poseedores de esclavos del valor de estos; a cuyo efecto se procederá a la tasación individual de los esclavos por peritos nombrados al efecto. Por los mayores de 60 años, los inutilizados o los nacidos después de 17 de Septiembre de 1868, no se pagará indemnización. La diputación insular de Puerto-Rico arbitraré el medio de hacer efectiva la indemnización.

El duque de Montpensier, acompañado de dos otros condesales, ocupaba anoche un palco bajo en el circo del Príncipe Alfonso.

El duque francés no fué visitado durante la función más que por su compañero el ex-capitán del puerto de Cádiz, Sr. Topete.

Varios espectadores notaron que mientras ardían todas las luces del circo, la que estaba debajo del palco del *ex-capitán* estaba apagada.

A nosotros, esta, al parecer casualidad, no nos sorprende; pues sabemos muy bien que D. Antonio de Orleans no puede andar más que entre oscuridades y tinieblas. Es ese su destino.

El Sr. Topete ha tomado el salón de sesiones del Congreso como casa de confianza. Decimos esto, porque en la sesión de ayer estuvo sentado durante un rato en una de las sillas de los taguigratos con aquella *marchalache* habitual en su señoría. Ya en otras ocasiones le hemos visto dormir siestas, pero bahl! ¿qué nos extrañamos? El llano marino es uno de los tres héroes y como tal uno de los más de la casa. *Sans fuson, sans fuson*, señor Topete.

Nueva-York 21. El general Caballero de Rodas ha dado una proclama en la cual declara que todos los esclavos de los insurrectos serán emancipados, así como aquellos que hayan servido a las tropas españolas en calidad de guías o ayudado al gobierno voluntariamente.

Termina asegurando que no quedan más que pequeñas partidas de rebeldes armadas.

La comisión de Constitución se reúne mañana por la tarde para oír el dictamen sobre la elección de monarca que ha redactado el Sr. Romero Girón.

Anteayer se hicieron prisiones en París a consecuencia de haberse descubierto nuevas bombas en los barrios de Belleville y la Villette.

La *Gaceta* de antes de ayer publicó por fin el decreto de reforma del reglamento y tarifas de contribución industrial promulgados en 20 de Marzo.

Hace dos meses que esta reforma ha producido la mayor alarma en todas las clases interesadas, manifestada en exposiciones como la de los comerciantes e industriales de Cádiz, de otra multitud de poblaciones y en artículos insertos en la mayor parte de los periódicos.

El Sr. Figuerola ha tenido que pasar por la amargura de deshacer o reformar su propia obra, no por su voluntad, sino teniendo que ceder a la fuerza a las justas exigencias del país entero.

¿Qué idea hace formar del ministro su insistencia en conservar la cartera, después de tamaña descalabro, ya que no pueda sostener su obra?

Otro ministro, dice con este motivo un periódico, que estimará en algo su decoro, que respetará más la opinión pública y que atenderá mejor a la conveniencia del país, antes que desautorizarse y que reformar su propia obra, habría renunciado el cargo, dejando a otros más expertos o más afortunados la misión de enmendar sus descalabros.

Sin embargo, si alguna vez hubiéramos dudado de la profunda ciencia del Necker moderno español, ahora nos habríamos convencido de ella, por aquello de «sabios es mudir de consejo.»

El Sr. Figuerola no hace caso de esas indirectas. ¿Cuán grande es la abnegación del Sr. Figuerola!

Indudablemente es mayor que la del Sr. Ruiz de Velasco, único defensor en absoluto de las tarifas del ministro de Hacienda, y que hoy se ha quedado solo, toda vez que dicho ministro, al reformar las tarifas, manifiesta evidentemente que eran inconvenientes y perjudiciales las que con tanta justicia y razón han sido combatidas por todos los gremios y asociaciones.

Las reformas principales han recaído sobre el famoso art. 33. Tanto las hechas a este artículo como a los demás que han sido modificados, las encontrarán nuestros lectores en la sección oficial del número de ayer.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieron, salud: Las

Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Los gastos para el presupuesto desde 1.º de Julio de 1870 a 30 de Junio de 1871, se fijan en 718.040.682 pesetas, según el estado adjunto letra A. Art. 2.º Los gastos del primer semestre de 1870 se ajustarán, en cuanto a la nomenclatura y numeración de los capítulos y artículos de las diferentes secciones, al presupuesto autorizado para el segundo semestre de 1869; pero el gobierno hará en los créditos todas las economías y modificaciones introducidas en el presupuesto para 1870 a 1871.

Art. 3.º Las cuentas de la administración de bienes y efectos y de la inversión de fondos pertenecientes al patrimonio que fué de la corona, correspondientes a la época en que se hallan a cargo del Estado, se sometarán al juicio y fallo del tribunal de Cuentas del Reino.

Los créditos señalados en el presupuesto de gastos de los bienes del patrimonio que fué de la corona para los servicios comprendidos en el mismo no podrán alterarse sino en los términos que prescriben las leyes e instrucciones vigentes respecto de los que figuran en los presupuestos generales del Estado.

Los gastos e ingresos del presupuesto especial del patrimonio que fué de la corona que a consecuencia de la ley sobre desvinculación y venta de los bienes del mismo deban correr a cargo del Estado no podrán referirse a los bienes que se destinan al uso y servicio del rey, se refundirán en el presupuesto general, en el cual se comprenderán en lo sucesivo.

Art. 4.º Se autoriza al gobierno:

1.º Para realizar dentro de los presupuestos todas las economías que estime oportunas.

2.º Para hacer todas aquellas reformas a que den lugar las leyes especiales votadas por las Cortes.

Art. 5.º El gobierno presentará a las Cortes antes del día 30 de Junio próximo los siguientes proyectos de ley:

1.º De retiros y clases pasivas, civiles y militares.

2.º De transformación del sistema de construcciones navales y de arsenales.

3.º De reforma de los servicios fiscales, y en especial de minas, montes y salinas.

4.º Para capitalizar en deuda pública, de acuerdo con los interesados, las pensiones de clases pasivas no sujetas a alteración ni transmisión, ó contratar con algunas compañías ó particulares el pago de las rentas vitícolas.

5.º Para capitalizar en deuda pública, de acuerdo con los interesados, las cargas de justicia debidamente revisadas, ó contratar el pago de las vitícolas con algunas compañías ó particulares.

Art. 6.º El ministro de Hacienda adoptará las medidas conducentes a impulsar todo lo posible la revisión de los expedientes de clases pasivas, cuidando de que pase en su caso a los tribunales el tanto de culpa que resultare.

7.º La ordenación general de los pagos del Estado por obligaciones de todos los ministerios estará a cargo del ministro de Hacienda, desempeñándola por delegación el director general del Tesoro.

Podrán crearse ordenaciones secundarias dependientes de la general en los centros en que el ministro de Hacienda lo considere conveniente. También podrán conferirse los cargos de ordenadores e interventores secundarios a los individuos de los cuerpos administrativos del ejército y de la armada, siempre que los desempeñen con dependencia directa de la ordenación e intervención general respectivamente.

Art. 8.º Se aprueba la organización dada a la administración provincial en virtud de la autorización concedida al ministro de Hacienda por la ley de 1.º de Julio último, y se le faculta para reducir el número de empleados y aumentar las asignaciones de los que queden absolutamente necesarios dentro del crédito que se fija para el personal de este ramo, organizando con funcionarios celosos y bien retribuidos un servicio de investigación de contribuciones para lograr la justicia del reparto y la mejora de las rentas.

Art. 9.º La contabilidad general del Estado dependerá desde 1.º de Julio próximo del ministro de Hacienda, el cual será jefe superior de ella. Los demás ministros conservarán la facultad de declarar los derechos por los servicios de sus respectivos departamentos dentro de los límites de la cantidad señalada en el presupuesto de gastos.

Se atenderán urgentes y de preferencia reconocida exigencia mayor suma de la comprendida en aquellos créditos, podrá hacerse la declaración del derecho previa instrucción del oportuno expediente en que se consigne dicha circunstancia y el importe de la cantidad requerida para cubrir el servicio sobre el crédito concedido en presupuestos.

Estos expedientes se acompañarán originales y toda petición de crédito supletorio ó extraordinario que se haga a las Cortes.

Las anticipaciones de fondos no podrán hacerse sino en virtud de acuerdo y bajo la responsabilidad del Consejo de ministros. Los pagos en suspenso ó a justificar quedarán formalizados precisamente dentro del ejercicio del presupuesto con cargo al cual se hubiesen librado.

Art. 10.º La dirección general de contabilidad interviendrá, por medio de sus agentes, la administración pública, las cajas del Tesoro y la ordenación de pagos del Estado.

Art. 11.º Los créditos comprendidos en los presupuestos de 1869 a 1870 y 1870 a 1871 con destino al personal y material de las ordenaciones de pagos de la presidencia del Consejo de ministros; y de los ministerios de Estado, Gracia y Justicia, Gobernación y Fomento, se declaran transferidos al presupuesto parcial del ministerio de Hacienda en la proporción que corresponda con arreglo al día en que se haga cargo este ministerio de la ordenación general de pagos del Estado.

Art. 12.º El ministro de Hacienda procederá a la organización de un cuerpo de contabilidad y tesorería civil, que se regirá por un reglamento especial con sujeción a las bases siguientes:

1.º Todos los servicios públicos de contabilidad y tesorería estarán a cargo de empleados que constituirán un cuerpo especial llamado de contabilidad y tesorería del Estado.

2.º El ingreso en los destinos inferiores del cuerpo especial de contabilidad y tesorería será por rigurosa oposición.

3.º De cada tres vacantes que vayan ocurriendo en todos los destinos del ramo, uno se proveerá por oposición libre y dos por rigurosa antigüedad.

4.º Los reglamentos de determinación de la forma en que han de verificarse las oposiciones y el número y clase de ejercicios.

5.º Los individuos que llevan diez años de servicios en los ramos de contabilidad y tesorería del Estado no estarán sujetos a oposición. Tampoco lo estarán los que hubiesen desempeñado plazas de contadores provinciales y hayan obtenido su plaza por oposición.

6.º Nadie podrá ascender en el cuerpo sin llevar dos años por lo menos de efectividad en el destino anterior inmediato. Se exceptúa el caso en que el ascenso sea debido a la oposición.

7.º Se formará un escalafón general de los empleados del cuerpo de contabilidad y tesorería, señalando en él la antigüedad que a cada uno corresponde y las funciones que está desempeñando.

8. Los individuos del cuerpo no podrán ser separados ni declarados cesantes sino a consecuencia de faltas juzgadas por la junta de jefes, después de oír a los interesados y al Consejo de Estado.

Art. 13. El ministro de Hacienda adoptará las medidas oportunas para que por todos los ministerios se proceda a inventariar y valorar los bienes del Estado, de cualquiera clase que sean, de modo que pueda llegar a conocerse con certeza el activo y el pasivo del Tesoro público.

Adoptará también las medidas necesarias para que desde 1.º de Julio se lleve por todos los ministerios cuenta corriente del material y efectos que por cualquier concepto posea el Estado.

Art. 14. Los contratos que en lo sucesivo se verifiquen por todos los ministerios y que produzcan obligaciones contra el Estado deberán contener precisamente los planos en que hayan de hacerse los pagos, y en los expedientes instruidos para la subasta del servicio o su ejecución por la administración constará que existe crédito suficiente dentro del presupuesto para verificar el pago. Cuando las obras sean de gran importancia, y su terminación y pago hayan de tener lugar durante el ejercicio de varios presupuestos, se oirá en los expedientes respectivos al ministerio de Hacienda para que con su acuerdo se fijen las sumas que en cada año económico hayan de satisfacerse.

Art. 15. El ministro de Marina determinará actualmente, al presentar los presupuestos a las Cortes, los buques que convenga construir o empezar durante el ejercicio y los créditos que para ello se requieran.

Art. 16. Forman parte integrante de esta ley las disposiciones comprendidas en las distintas secciones del presupuesto de gastos.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunicará al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes catorce de Mayo de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Pertierra, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto: Mandó a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid diez y nueve de Mayo de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

REVISTA DE LA PRENSA.

Ayer hemos recibido en nuestra redacción una hoja suelta que se ha repartido con gran profusión en esta capital, dirigida al duque de Montpensier y explicando con gran exactitud la situación política actual de D. Antonio de Orleans, como tenaz pretendiente a la corona de España; merece ser conocida de nuestros lectores, sintiendo que la abundancia de original no nos permita trasladarla íntegra.

Hé aquí sus principales párrafos:

«AL DUQUE DE MONTPENSIER.

Admirables son, señor duque, los esfuerzos de los ya contados partidarios de vuestra candidatura. Mayor sagacidad, mayor pertinencia, no es posible. Si la Bolsa sube; si os salda en la carrera un amigo antiguo; si el general Prim sonríe al pronunciar vuestro nombre; si el regente os recibe; en una palabra, cuantos accidentes ocurren los atribuyen favorable y providencialmente a las simpatías que, según ellos, tenéis en el país. ¡Lastima grande, señor duque, que tantos trabajos, tantos sacrificios, tantos dispendios y no poco ingenuo, sean impotentes para alcanzar el fin a que van encaminados!

Con vos, señor duque, ha pasado un fenómeno bien original, y que es menester estudiar. Cuanto más se ha querido presentar vuestro carácter, vuestra historia de familia y vuestras virtudes, en armonía con los intereses de la revolución de Setiembre, mayor ha sido la incredulidad de las gentes respecto de las ventajas que podrían traer a España, y mayor también la oposición que ha despertado en la masa general del país el eventual triunfo de vuestra candidatura.

Tengo para mí, que en más de una ocasión, en el silencio de la noche, cuando habeis quedado libre de aditadores y solo con la conciencia, os habeis preguntado el por qué de tanta oposición; pero como se necesita una virtud extraordinaria para confesar uno mismo sus debilidades, de ahí se sigue que, desechando, sin duda alguna, abrumadoras ideas, recuerdos que os laceraban, vuestra mano haya tomado, a guisa de calmante, un número cualquiera de *Las Novedades* o de *La Correspondencia*, en cuyas columnas se os presenta siempre, con la generosidad más desinteresada, como acudado modelo de candidaturas, y no os hayais cuidado de descifrar el fenómeno de que os vengo hablando.

Yo, sin embargo, voy a hacerlo, señor duque, y acometo tamaña empresa porque soy español, porque quiero el bien de mi país y porque, aun cuando sois extranjero en mi patria y mis padres murieron cansados de luchar con los de la nación que os dió vida, no quiero permitir que vos que, según cuentan, sois tan ingenuo, tan bondadoso, tan caritativo, tan caballero, vayais diciéndolo el día que salveis la frontera (que la pasareis para no volver), que en el suelo clásico de la hidalgía no se ha levantado una voz para advertiros los riesgos que correis, consecuencia legítima de las pocas simpatías de que gozáis.

Yo no he de hacer, como otros, inventario de la historia de vuestra familia, ni de si sois o no Borbon, aun cuando lo sois al parecer, según vuestro árbol genealógico y según Guizot y Dupin; ni he de hablar de la caída de Carlos X; ni de si vuestra familia colocó la Francia a los pies de la Inglaterra y del Norte para sostenerse en el trono; ni de si faltó a los juramentos, persiguiendo y desterrando a los patriotas que la habían elevado al trono y aborreciendo a Dupont de l'Eure, representante de la democracia; ni de las negociaciones Lafitte; ni de las contratas de fusiles de Clusquet; ni de otros mil y mil hechos que constan en la historia contemporánea.

De nada de esto voy a ocuparme; yo os juzgaré, señor duque, a grandes rasgos por vuestra conducta en España, poco antes y después de la revolución del 68, prescindiendo también de vuestro desgraciado encuentro con D. Estanque, y así os podréis convencer de que si el pueblo, el verdadero pueblo, os rechaza como jefe del Estado, no lo hace por sistemática oposición, sino fundándose en razones de reconocida importancia.

Cuando un país como el mío, señor duque, por causas de todos conocidas, asienta sobre nuevas bases el edificio social, aunque conservando su forma monárquica, natural es que busque en quien la dirija, quien sea representante de intereses creados o desarrollados por su familia o por su genio, o quien haya prestado servicios eminentísimos.—Ni lo uno ni lo otro puede alegar vos, señor duque.—Interes s, se os ha dado en España: servicios, se os desconocen.

Los primeros los habeis adquirido a virtud del casamiento con la hermana de la reina Isabel; y los se-

gundos jamás los habeis intentado acreditar; y cuenta que habeis tenido oportunidades: la revolución del 54, la guerra de Africa, San Carlos de la Rapita; Santo Domingo, isla de Cuba.—En cualquiera de estas ocasiones que habeis desatendido la España vuestra popularidad sería hoy un hecho tangible.

«Esto por lo que respecta a vuestra conducta antes de la revolución del 68.—Vedmos cuál fue la que seguísteis después.

Auncho campo se os presentaba para que habeis podido lucir el talento y singulares dotes que os conceden vuestros amigos, después del alzamiento de Setiembre. Aquella coacción de la corte, de que, según *La Correspondencia* y *Las Novedades*, habeis sido víctima, se había evaporado: títulos de mayor bulto que los vuestros en los primeros momentos habéis podido ejercer; habeis sufrido un terrible destierro, alojándoos cómodamente en Lisboa; habeis sido perseguido por la libertad (la risa me alegro); habeis contribuido, según nos cuentan, con numerosas entregas de dinero; habeis sacrificado vuestras más caras afecciones de familia en pro de la ventura y bienestar de la patria, etc., etc., y sin embargo, señor duque, no os supisteis imponer cuando nadie os quisiera imponer resistiendo, y poniéndolos a merced de negociadores inhábiles, viajais como un fantasma, como un personaje mitológico, de Lisboa a Córdoba, de allí a Lisboa, de este punto a Sevilla, de Sevilla a Madrid, de Madrid a Alhama, etc., etc., perdiendo cada vez más el carácter grandioso de que debe revestirse quien sea pretendiente formal a la augusta corona de San Fernando.

Yo no exijo; ahí tenéis a vuestros amigos; ellos os dirán si estáis en lo firme. ¿Dónde está vuestro talento? ¿Dónde se albergan estos arranques que, según vuestros amigos, os hacen superior a los demás hombres? Difícil es que nadie pueda contestar, y en cambio dire, con la seguridad más absoluta, que si Napoleón Bonaparte hubiera obrado de igual suerte, hoy no le llamarían Napoleón III.

«Vos sois extranjero en España, señor duque, y no podéis tener cabal idea del respeto con que aquí se mira todo cuanto se relaciona con la familia. Preguntáoselo al primero que encontréis, sea cual fuere su opinión política; entablai esta cuestión con los hijos del pueblo, y ya vereis lo que os contestan. Quizás el amor a la familia, el amparo que mutuamente nos prestamos más en el infortunio que en la bonanza, sea el vínculo que nunca podrán romper las convulsiones de la política, ni ambiciones desmesuradas.

«Hacer un mérito, pues, de haber conspirado contra vuestra familia, ha sido una falta de tacto imperdonable. Tal vez en Francia no lo sea; aquí sí. Creéme de todo corazón: si Carlos X hubiese sido rey de España, Luis Felipe no le hubiese sustituido en el trono, por muy atildadas que fueran sus cualidades.

«¿Qué no tenéis ambición?... Esto es lo que dicen vuestros admiradores, y lo sensible es que nadie lo cree. Tengo la evidencia de que cada vez que se ha vertido esta especie dándole formas distintas, la risa ha aparecido en los labios del que la ha escuchado. Yo no dudo que vuestro desinterés sea muy grande, señor duque; pero tened la seguridad de que la incredulidad de los españoles en lo que atañe a este particular, es mucho mayor que vuestras afirmaciones. Somos, en general, muy buenos, muy cándidos; pero no tanto, señor duque, no tanto.

«Lo mismo digo por lo relativo a los sacrificios por la libertad. Así lo decía Luis Felipe a los franceses, y vos sabéis lo demás; que no he de ser yo quien debe recordáros la historia de vuestro padre.

«Pero pasemos a otro género de consideraciones. Veamos si, prescindiendo de las que acabamos de reseñar, podremos encontrar alguna luz, alguna esperanza para el porvenir de la patria con vuestro advenimiento al trono.

«Como vos comprendéis, señor duque, no teniendo arraigo en el país, no teniendo tampoco en la mayoría de la Cámara, y teniendo tan solo de parte de una docena de hombres, que discrepan en su modo de ver político de la mayoría de la nación, el porvenir que podeis ofrecer a la pobre España no es por cierto halagüeño. Mas claro: vuestro advenimiento sería la señal de una guerra civil, para la cual tampoco podríais contar con los medios de que pudieran echar mano vuestra hermana la reina Isabel y don Carlos. Ambos encontrarían partidarios. Se trataba de una lucha de ideas y de principios y cada cual desplegó una bandera definida, clara, transparente; y vos no la tenéis, señor duque. Aquellos augustos personajes, además, eran españoles, y vos, señor duque de Montpensier, sois francés, sois extranjero. Pensad si hay diferencia, atendido nuestro carácter, entre vos y aquellos príncipes.

«Si vos señor duque, creéis que después de cuanto sumariamente llevo dicho podeis aspirar a la corona de España, sea en buen hora; el país se encargará de desengañaros.

«He concluido, señor duque. Os he dicho la verdad, por más que os desagrade; pero en cambio creo haber prestado los servicios; el de que podéis comprender cómo siendo vos, según *La Correspondencia*, el rey de la revolución, la revolución os rechaza; y el de advertir a vuestros amigos que os libren del ridículo de seguir pretendiendo una corona que ha sido antes pasada por toda Europa y ofrecida a príncipes que, después de todo, eran mucho menos conocidos que vos en Castilla, y que no contaban, como vos, con las simpatías e irresistible influjo de la callejera *Correspondencia de España*.

B. L. M. de Y. Sr. duque,

S. S.

S. de M.

Creemos que leerán con gusto nuestros lectores el siguiente artículo que publicó hace algunos días *La Crónica* de Cataluña, y que es debido a la pluma del distinguido economista D. Francisco Orellana, quien juzga con razones y datos de gran importancia la conducta que los libre-cambistas españoles con el tristemente notable señor Figuerola a la cabeza, siguen en la cuestión económica y las demás que entraña este problema que en último caso viene a decidir de la vida de los pueblos.

Dice así:

Nunca hemos puesto en duda el españolismo de nuestros libre-cambistas; ni aun en aquellos casos, harto repetidos, en que sus fogosos discursos y violentas diatribas contra la producción nacional nos autorizaban para negarlo. Siempre, al combatir sus ideas, hemos procurado persuadirnos a nosotros mismos, de que solo el calor de un instinto generoso, enardecido por las promesas de una ciencia falsa, exaltando la imaginación, les arrastraba a descender los verdaderos intereses del país en que han nacido, y años hace que, procurando templar ese ardor funesto, decíamos a la brillante juventud que ha hecho su carrera perorando en la Bolsa de Madrid.

«Ha comprendido bien esa juventud el alcance de su radicalismo económico; ha meditado a fondo, con relación a nuestro país, la difícil cuestión que intenta

resolver con la fórmula anárquica, ligera, y harto fútil y desacreditada del *dejar hacer*. Se ha hecho cargo de que, en pueblos mucho más adelantados que el nuestro en potencia productora y en conocimientos económicos, en Alemania, por ejemplo, en Francia, en Inglaterra, sobre todo, los estadistas más profundos, y entre ellos los más decididos reformistas, han procedido y proceden hoy en estas cosas con extrema circunspección, y sin perder jamás de vista los intereses prioritarios de su industria, de su comercio y de su nacionalidad.

«Ha estudiado la historia económica de España con el detenimiento debido, y en fuentes menos turbias que las de ciertos autores extranjeros? ¿Sabe ya con entera certidumbre y sin que quepa lugar a dudas, que el régimen libre-cambista, mayormente en el estado actual del mundo, ha de conducirnos a la goce efectivo de la libertad de comercio, de la libertad de trabajar, de la libertad de prosperar?

Hoy esa misma juventud ha conseguido escalar los primeros puestros del Estado: las eminencias económicas de esa escuela, mal llamada liberal, se hallan en plena posesión de los destinos de la patria; y hoy ya todos tenemos derecho a pedirles severa cuenta de sus actos, y a exigirles el cumplimiento de las prometidas prosperidades.

Consecuentes con sus ideas, han llevado al gobierno y a las leyes su radicalismo económico; y no creyendo bastante asegurado su triunfo, temerosos quizá de que mañana su obra pueda hundirse al soplo soberano de la voluntad del país, se proponen hacerla inquebrantable por medio de los tratados internacionales de comercio y navegación.

«¿Sabéis bien lo que hacen? podemos decirles. Por que, os lo repetimos, hoy ya estáis en la *Bolsa* perorando. Ya es tiempo de tener juicio, y ocasión de que os preguntemos: ¿Qué intereses servís?

Claro está que os figuráis servir los intereses de la producción española; pero no basta figurárselo. Claro está que echáis cuentas galanas con vuestros tratados; pero esas cuentas no nos satisfacen.

Vosotros decís:

«Al dar con los nuevos aranceles facilidades a los productores extranjeros para venir a España, hemos dicho a las demás naciones: ved lo que nosotros hemos hecho, ved la buena voluntad que tenemos, ahora facilitados el modo de llevar a vuestro país los productos españoles.

«Amirables cándides libre-cambistas! Esas naciones podrán muy bien contestaros:

««Estamos muy agradecidos a los favores que nos habeis hecho con los nuevos aranceles, pero eso es cuenta vuestra; y pues los habeis hecho *motu proprio*, señal de que os conviene. Por consiguiente, ya que vemos vuestra buena voluntad, tratemos, y sea sea arancel la base de nuestros contratos. Por nuestra parte, ya hemos hecho bastante, y no estamos obligados a más.

«Así parece que os ha de haber contestado la Bélgica, pues no son otras las bases de vuestro contrato con ella. Y no es así como negocian los gobiernos serios, aunque sean libre-cambistas, o lo parezcan; no presentándose a las demás naciones con un arancel, a modo de memorial, hecho en beneficio de ellas, como se consigue arrancarles concesiones. De otro modo habría que proceder, dado caso de que a España pudiera convenirle hoy celebrar tratados con las potencias más industriales de Europa.

Cerca tenemos el ejemplo de lo que tales actos significan, de la prudencia que exige su realización, de las circunstancias en que pueden acometerse, de las precauciones que toman los verdaderos hombres de gobierno para no comprometer los intereses comerciales de su patria, y de la posibilidad de equivocarse, a pesar de esas mismas precauciones. Veamos el ejemplo de la Francia y comparemos.

Hacia treinta años que la Inglaterra solicitaba de Francia un tratado de comercio. Las negociaciones, muchas veces entabladas, habían quedado sin fruto, y una de ellas en 1853, por haber hecho el Parlamento británico ciertas reducciones de derechos en las tarifas de importación de productos agrícolas.

Motivos políticos, que se hallan consignados en una convención secreta, decidieron por fin a la Francia, en 1859, a entrar de un modo serio en relaciones comerciales con Inglaterra; para lo cual, esta habilísima nación pasó a la otra comunicación *oficiosa*, dándole a entender que, estando para extinguirse en 1860, unos 200 millones de reales de intereses de la deuda inglesa; lesería posible hacer fuertes reducciones en ciertos artículos del arancel británico, y que estas reducciones serían principalmente provechosas a los productos franceses.

Advertiéndose bien, que la Inglaterra podía rebajar sus derechos de aduana, gracias a la extinción de 200 millones de su deuda, *podía y no lo hizo*; solo se mostraba dispuesta a hacerlo. Volved la vista a España y comparemos.

Sobre estos preliminares se entró en tratos, según vemos en la Memoria presentada al Emperador de los franceses por los señores Rouher y Baroche, en 24 de Febrero de 1860, con la cual se proponían seguramente dar satisfacción a la Francia por el tratado anglo-francés. De esa Memoria extractamos los datos siguientes:

«V. M., decían los dos ministros, que han manifestado siempre su firme voluntad de mantener intacta la alianza inglesa... no era en verdad indiferente a esta nueva garantía dada a la paz del mundo. Pero comprendido, desde el primer momento de la negociación, que este poderoso elemento de seguridad sería efímero, y pronto degeneraría en una causa disolvente, si un interés industrial o comercial llegase a ser sacrificado en compensación de un interés político».

SECCION DE NOTICIAS.

El ministerio de Ultramar ha dispuesto que no se admitan más solicitudes para servir curatos en la isla de Cuba por hallarse ya provistas todas las plazas.

Por orden inserta en la *Gaceta* de ayer, el ministro de Gracia y Justicia ha acordado la separación del registrador de la propiedad de Albaida, D. Rafael Pla y Monzó, por haberse negado a jurar la Constitución.

Han sido nombrados registradores de la propiedad de Laredo D. Julian Campo de la Cuadra y de Vendrell D. Bruno Bernardo Camps.

Con fecha 11 del corriente ha sido autorizado don Joaquin Fernandez, para aprovechar las marismas llamadas de los molinos, en la ría de Avilés, provincia de Oviedo, con arreglo al proyecto que ha presentado bajo la vigilancia del ingeniero jefe de la provincia.

En la *Gaceta de los caminos de hierro* del 11 de Mayo leemos lo que sigue:

«*Ferrocarril Urbano de Madrid*.—El comisionado de la casa inglesa que se ha hecho cargo de la construcción de esta vía, se halla entre nosotros ocupado activamente con los preparativos exigidos por la próxima inauguración de las obras de explanación.

Segun las manifestaciones del mismo comisionado, la empresa tiene ya los materiales necesarios para su embarque, y hemos visto el modelo de los lujos coches construidos al efecto, en un todo parecidos a los que la misma casa ha introducido en las vias recientemente construídas por ella en Londres.

Son anchos y sumamente cómodos, forrados de terciopelo y con muelles de goma elástica, que corren sobre un rail de hierro, no puede menos de asegurar inusitada seguridad en el movimiento de aquellas. El público de Madrid está de enhorabuena. Celebramos sinceramente la proximidad de esta mejora, que es ya conocida en capitales de menos importancia que la nuestra, y que en la actualidad está haciendo furor en Londres.

La empresa puede contar con las simpatías de nuestro público, ansioso siempre de mejoras de esta especie.

Publicaremos con gusto todas las noticias que podamos adquirir con relación a esta empresa.

Atendido el mérito de los artistas que toman parte en el concierto vocal e instrumental que el martes debe verificarse en el antiguo Conservatorio, no podemos menos de recordar a los aficionados la asistencia a tan ameno y variado espectáculo.

Hé aquí el programa:

Escuela nacional de música: gran concierto vocal e instrumental para el martes 24, a las nueve de la noche, a beneficio de la profesora de arpa Srta. Hoeller y Jardín.

La parte de canto en este concierto se halla confiada a la Sra. Cecilio de Tabares y Sres. Hunt, Di-franco y Calatayud, y la parte instrumental, a las señoras Samaniego y Mocholes, y Sres. Zabalza, Casella, Perez, Izengua, Moderatti, Torres, Sanchez y Mondéjar.

Los billetes se expenden en los almacenes de música de los Sres. Romero, Esclava, Martin y Salazar.

Precio, 20 rs.

Ha sido declarado en situación de reemplazo, el comandante de estado mayor de plazas, sargento mayor de la de la Corona D. Carlos Romero.

El brigadier Salameiro, comandante general de Badajoz, ha sido nombrado jefe de la pequeña columna que se ha formado en Extremadura con motivo de los acontecimientos de Lisboa.

Parece que se presenta candidato carlista por Mor-tril, el hijo del conocido banquero Sr. Calderón.

Signen las comidas.—Mañana dará el regente una gran comida al señor duque de Fernán-Núñez, a la cual están invitados varios amigos del duque de la Torre.

La embajada china ha salido de Bruselas con dirección a Italia, desde cuyo punto se trasladará a España y Portugal.

El miércoles aparecerá un nuevo periódico liberal defensor de la Constitución democrática de 1869 y de la candidatura del duque de Montpensier.

El lunes aparecerá el periódico de D. Luis Blanc, titulado la *República federal*.

Se ha expedido pasaporte para el extranjero al general D. Joaquín Zayas de la Vega.

Ha sido nombrado coronel del regimiento de lanceros de Santiago, el de igual clase D. José González Terrones.

La temperatura máxima de antes de ayer ha sido 29,8 a las tres de la tarde, y la mínima 14,5 a las seis de la mañana.

Ha sido nombrado representante del Banco de París en Madrid, el Sr. D. Rafael Cabezas, subsecretario que ha sido del ministerio de Hacienda.

Enciclopedia española de Derecho y Administración, ó nuevo teatro universal de legislación y jurisprudencia de España e Indias, por D. Lorenzo Arrazola, D. Pedro Gomez de la Serna y D. José María Manresa y Navarro, con la cooperación de ilustrados colaboradores.

Condiciones de la suscripción.

Esta obra se publica por entregas y por tomos. Las primeras constaban antes de nueve pliegos, y desde la 45 tienen, con el índice, diez cada una, en folio menor a dos columnas, que hacen veinte pliegos de marca española; papel superior satinado, y tipos iguales a los de la primera plana del prospecto.

El precio de cada entrega es de 10 rs., pagando en la administración central de Madrid, y de 12 en provincias. Los tomos constan de diez entregas, y valen 100 rs. cada uno pagando en Madrid, y 120 en provincias.

Los suscriptores de provincias recibirán las entregas, francas de porte, al precio de Madrid, si hacen los pagos en la administración central y anticipan el valor de seis entregas por lo menos.

Los de la Habana y Puerto-Rico las recibirán también por el correo, francas de porte, al precio de 12 reales cada entrega, si verifican los pagos del modo antedicho.

Los pagos pueden hacerse por medio de libranzas del Giro mudo del Tesoro, u otras de fácil cobro; a la orden del administrador de la *Enciclopedia española de Derecho y Administración*.

Van publicadas 108 entregas, ó sean diez tomos y ocho entregas del XI. Esta impresa y para repartirse la entrega 109, y en prensa la 110, última del tomo XI.

Nuevas suscripciones.—Con el fin de facilitar la adquisición de esta importante obra, se admiten bajo las bases siguientes:

1.º A los nuevos suscriptores que no quieran hacer desde luego el desembolso del precio de los tomos publicados, se les entregará bajo la correspondiente garantía, si se obligan a satisfacer 40 rs. mensuales en la administración de Madrid, y 50 en provincias, a cuenta, y hasta completar el importe de dichos tomos, y además lo correspondiente a las entregas que se vayan publicando, como se ha hecho hasta aquí.

2.º Al nuevo suscriptor, que pague en el acto de suscribirse todo lo que va publicado de la obra, y adelantando el importe de seis entregas por lo menos, se le hará la rebaja de un 20 por 100 del valor de los diez tomos publicados, si los paga todos de una vez, y lo recibe en la administración central, de modo que sea de su cargo la responsabilidad y gastos del transporte, y de un 15 por 100, si los paga en dicha administración al tiempo de suscribirse, y queda la rebaja a cargo de la misma. Esta rebaja se concede como premio del desembolso que se hace de una vez, y en consideración a que los antiguos suscriptores han ido satisfaciendo paulatina y casi insensiblemente el precio de la obra. Bajo ningún concepto se concederá otra rebaja.

Puntos de suscripción: En la administración central de la *Enciclopedia Española de Derecho y Administración*, calle del Pez, núm. 17, cuarto 3.º de la izquierda.—Madrid—donde se dirigirá toda la correspondencia; y en las principales librerías del reino y del extranjero.

La Caja de depósitos pagará el lunes los intereses por depósitos en efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3.485 al 3.598 inclusive.

Y el importe de los nuevos resguardos talonario expedidos por la misma que, no excediendo de 400 escudos, están amortizados por orden de S. A. el regente del reino, fecha 31 de Enero último, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 1.801 al 1.900 inclusive.

Aunque ya hemos perdido la cuenta de la infinidad de cruces concedidas desde la revolución acá, nos vamos a permitir poner a continuación las últimamente concedidas, según dice un periódico. Han obtenido la cruz de Isabel la Católica los señores Fourcade, Teissonniere, Lestiboudis, Barral, Teston, Rondelet y al Sr. Parlatore.

VARIEDADES

ELEGIA.

Miserere mei, Deus secundum misericordiam tuam.

(Santo L.)

De la esperanza la brillante lumbré a oscurarse empieza; de la pena la lúmena pesadumbre agobia mi flaqueza.

En mi arrogante orgullo quise ufano cruzar la mar tiburadora, y hoy, naufragado sin fuerzas, busco en vano la tabla salvadora.

Lloro, y el llanto de mis turbios ojos es plomo derretido; no hay bálsamo que calme mis enojos... ¡Señor, estoy vencido!

¿A dónde van las horas placenteras de paz y de alegría? fueron solo verduras de las eras, rosa que vive un día.

Suelen brillar en el invierno helado sobre nevada loma el sol; triste, infecundo y apagado, y flores sin aroma.

Si esmalto pasajero de colores dá el iris a las nieblas, pronto vuelven a ser negros vapores, parto de las tinieblas.

Flor sin la aroma del alegre Mayo, densa nube perdida, de un moribundo sol el tibio rayo: eso es la vida.

¡Vivir es padecer!... el alto cielo mi ruego escuche manso; para el triste que vive sin consuelo la muerte es el descanso.

No te pido la dicha de este mundo, vana cual leve espuma: rompe la veste ¡oh Dios! de barro inmundo, que al corazón abruma.

El ceño adusto tu bondad desceja, ya que mi error confieso; de la justicia en la balanza arroja de tu piedad el peso.

Quiero volver a tu esplendente trono; conozco mi flaqueza; no me pruebas, Señor, que no blasono de invicta fortaleza.

No el varón fuerte soy que en gozo santo trueca el penar cruento; si para vos es título mi llanto, ante vos me presento.

No del mártir la sacra ejecutoria tu justicia me pida, que no pude borrar de mi memoria el afán de la vida.

Te llamo, y como busca hambriento el niño el pecho de su madre, busco en tu seno el celestial carilio de bondadoso padre.

¿No serán bienhadados los que lloran? ¿pues contemplan mi rostro. No serán bienhadados los que imploran? pues a sus pies me postro.

Desceje el enarcado y torvo ceño, y sea tu mirada para mis males divina bebedo, de mi noche alborada.

El ánimo culpable, contristado acude a tu ternura; aparta de mis labios el odiado cáliz de la amargura.

No el varón fuerte soy que la cicuta bebo firme y tranquilo; yo desfallezco en la mundana ruta y te demandó así.

Tu apoyo, tu piedad, tu amor te pido; quebranta mis cadenas, ¡tú, que al mundo bajaste y has sufrido sabes lo que son penas!

Rompe las ataduras terrenales, que me están macerando; de tu perdón las aguas celestiales en mi sien derramando.

Ciego al mundo servi, y el mundo imploré me escarnece y maltrata; ¡que no fué solo para tí, Dios mío, Jerusalem ingrata!

Dulce alivio concede a mi dolencia, temple mi cruda suerte, juzca tras el dolor de la existencia la dicha de la muerte.

«Vuelve al hogar paterno temeroso,
el prójimo arruinado,
y el ofendido padre cariñoso,
de su diestro lado.»

Tú lo enseñaste así, suave enseñanza,
que refleja en el suelo
la vivísima luz de la esperanza,
puerta del alma cielo.

L.A.M.M.

SECCION DE PROVINCIAS.

La diputación de Valencia ha aprobado la agregación a esta ciudad del pueblo de Patraix, si bien este queda obligado a cubrir el déficit que pueda haber en sus fondos municipales.

Aunque en corta escala, han comenzado ya las plantaciones de arroz en los pueblos de la Ribera de Valencia. El plantel se halla este año bastante atrasado, y los jornales no han tomado el elevado precio que tuvieron otros veranos, si bien es de esperar que aún sufrirá aumento cuando se generalicen las plantaciones.

Leemos en *La Fraternidad* de Sevilla:
«Se nos refiere un hecho, que de ser tal como llega a nuestros oídos, de lo que no dudamos, deberá tener una justa y pronta solución. Parece ser que un individuo procedente de Moreria, dedicado al comercio de babuchas, y que reside en estos momentos en Sevilla, ha sido incluido en el sorteo para el reemplazo del ejército. Esto, como comprenderán nuestros lectores, es completamente anómalo; pero lo más extraño es, que a pesar de todos los pasos dados, así por el interesado, como por el cónsul en esta, de su país, cerca del ayuntamiento y del gobernador para aclarar esto, ésta es la hora en que nada han conseguido; reclamándole todavía no recordamos qué documentos que han desaparecido de la celaduría en que obraban desde la llegada del individuo en cuestión a esta capital.»

Sigue asegurándose en Sevilla que el gobierno apoyará segunda vez la candidatura de D. Antonio Ramos Calderón, para diputado por la circunscripción de Ecija en la elección que debe dar principio el 26 del corriente.

Anúnciase que la sociedad sevillana de Emulación y Fomento, proyecta celebrar una exposición general española en el año próximo de 1871.

De pronunciamiento puede calificarse la actitud adoptada el martes por las nodrizas externas de la Casa-Cuna de Granada, que invadieron el local del gobierno de provincia reclamando el pago de las mensualidades que se las adeudan.

Durante el pasado mes de Abril han salido del puerto de Cádiz para los reinos de la Océano 6 millones 330,000 kilogramos de sal, y para los del Mediterráneo 2,509,600 kilos, que forman un total de 88,402 quintales métricos.

Un crimen horrendo, de que por fortuna ofrece raros ejemplos el pueblo gallego, acaba de cometerse en la parroquia de Aguadada, ayuntamiento de Constante en el partido judicial de Barballo.

Al anochecer del día 14 se presentó en la casa de Antonio Pena un hombre desconocido pidiendo hospedaje por humanidad, tales eran sus palabras. Acudiéndose a su ruego se le dio entrada, tomando asiento en la cocina con toda la familia de la casa allí reunida, y después de cenar y conversar apaciblemente con los que le dispensaban tan caritativa hospitalidad, llegada la hora de retirarse a la cama, se levantó iracundo, y puñal en mano, descargó furiosos varios golpes sobre aquella familia, dejando muerta en el acto a Antonia Sanchez, mujer del Pena, mortalmente herido a éste, y de gravedad a una hija de ambos, de ocho años de edad, y a los hermanos Francisco y Antonio Sanchez, jóvenes de 23 y 25 años.

El asesino, que oculta su nombre, se halla preso a disposición del juez de primera instancia del partido, sin que acerca de tan doloroso suceso, que tiene conserado al país, podamos hoy dar más detalles a nuestros lectores.

El miércoles en la tarde, a cosa de la una, acaeció un doloroso crimen en el barrio de Achuri, en Bilbao, de esta villa a consecuencia, según se nos ha informado, de haber mediado entre dos hombres algunas palabras. El agresor, no pudiendo contenerse al oír ciertas ofensas, se metió en casa, y sacando acto continuo una escopeta de dos cañones, cargada con perdigon, se dirigió a su contrario y la disparó, metiéndole el tiro por la parte inferior del carrillo.

A los pocos instantes de haber llevado al hospital al desgraciado herido, quedó exánime. El agresor ha sido puesto a buen recaudo.

El 19 a las cinco y media de la tarde entró en Bilbao la columna que se esperaba mandada por el brigadier Sr. Palacios, y formada como ya digimos, por dos compañías de infantería de línea, cuatro de cazadores, una compañía de artillería montada y otra de montaña con cuatro piezas cada una, y un escuadrón de cazadores.

Estas fuerzas han traído la bandera y música del regimiento de la Princesa, la charanga de cazadores de Barcelona y otra de cazadores a caballo. Hicieron alto en el Arenal, dirigiéndose de allí a sus alojamientos. El personal es excelente, llamando principalmente la atención las compañías de cazadores.

Un numeroso gentío acudió a Beña para ver desfilar la columna por el alto de Santo Domingo y en Achuri y en las demás calles del tránsito era aún más erizado y se comprende, pues desde el año 41 no se había visto en esta villa tanta fuerza militar, y una fortuna es poder consignarlo, pues que prueba la calma que aquí hemos disfrutado.

Leemos en el *Diario de Palma*:
Anteayer en el camino del Molinar de levante tres hombres detuvieron a un carruaje, en el cual iba una sola persona a quien exigieron el dinero ó la vida; ésta, llena de temor, les entregó todo el dinero que llevaba. Nos causa bastante extrañeza que estos desagradables sucesos tengan lugar tan cerca de las puertas de la ciudad; por lo mismo encarecemos a la guardia civil que desplegue todo su celo a fin de capturar a esta clase de malhechores.

Con fecha 15 del corriente han dirigido al regente los coadjutores de las parroquias de Barcelona una exposición, adjiriéndose a la que los reverendísimos prelates españoles le han enviado desde Roma, con motivo del juramento de la Constitución demandado al clero.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:
«El Ebro, a una legua aproximadamente de su desembocadura en el mar, se divide en dos brazos, que se dirigen: uno hacia el Norte y otro hacia el Sur, formando con esto la llamada isla de Buda.
El brazo ó canal del Sur tiene mayor caudal de aguas que el del Norte, tiene terreno más firme, sin arenas movedizas, y está más resguardado de los vientos N. O., que son los que más comunmente reinan en aquella costa; pero para hacerle perfectamente navegable, según la opinión de personas competentes, es preciso verificar en algunos obras. En su consecuencia, el gremio de marantes de Tortosa, el comercio y la mayoría de los vecinos de dicha ciudad, han elevado una exposición al señor ministro de Fomento solicitando la construcción de dos esclusas que entren hasta el mar, en la boca del Ebro de la parte del Sur, con lo cual se reportarían grandes ventajas a la marina y comercio en general, puesto que los buques podrían entrar y salir sin dificultad ni riesgo alguno.
El gasto de esta mejora sería insignificante, en atención a que los materiales puede decirse están al pie de la obra. Y siendo este trabajo de utilidad pública y de interés general, es al Estado a quien corresponde subvencionarlo.»

El Norte de Girona se lamenta de que se tenga en la cárcel, hace dos meses, a D. Miguel Isern por un artículo publicado en dicho periódico, sin que se le hayan tomado más declaraciones que las recibidas el día en que se le encarceló.

SECCION EXTRANJERA.

Escasos de noticias interesantes vinieron ayer los periódicos de París. En la sesión celebrada el jueves por el cuerpo legislativo los presidentes de las nueve secciones dieron cuenta del resultado del escrutinio plebiscitario. Los que deseen hacerse cargo de la importancia moral de la votación del 8 de Mayo, no tienen más que leer los sencillos dictámenes de las secciones que se resúmen en la siguiente fórmula: «operaciones completamente regulares: no hay protestas.» Esta admirable monotonía, es, a juicio de *La France*, el testimonio más elocuente del buen sentido público y de la razón de las masas. No parece sino que ante el ejercicio solemne de la soberanía nacional, todas las pasiones hostiles aceptaron la tregua que les imponía la fuerza del derecho.

He aquí ahora los guarismos de este memorable escrutinio según aparecen en el dictamen presentado al cuerpo legislativo:

Papeletas que decían sí..... 7.350.142
Papeletas que decían no..... 1.538.825
Papeletas nulas..... 112.975

De modo, que habiendo el pueblo francés contestado afirmativamente a la pregunta que se le hacía, el Senado-consulto de 20 de Abril es hoy la ley fundamental del Estado, y no le falta para ser obligatorio más que la formalidad de la promulgación.

El comité central de la calle de Rivoli, presidido por el duque de Albufera, ha tomado una resolución importante, decidiendo que conservaría su organización actual y que se constituiría definitivamente como asociación conservadora y liberal para la defensa de los intereses dinásticos y parlamentarios consagrados por el plebiscito.

Esta organización, cuyo primer ensayo ha producido resultados tan importantes, ha sido considerada por el comité como complemento de las nuevas instituciones francesas. Sus efectos serán poner en comunicación directa y activa a las dos cámaras, a la prensa y a todas las fuerzas de la opinión pública en París y en los departamentos.

Se ha nombrado una comisión que procederá inmediatamente a redactar el reglamento de la asociación: la comisión se compone del duque de Albufera, Bouvilliers, el vizconde de la Guernonniere, Emile de Girardin y Jossseau: ha sido nombrado ponente el vizconde de la Guernonniere que presentará en breve el proyecto de organización.

Y ya que hablamos de los personajes que más directamente han trabajado en favor del plebiscito, diremos que el duque de Albufera, presidente del comité central, ha sido nombrado gran oficial de la Legión de honor.

En la cámara de los Comunes se ha presentado una proposición para que se invite al gobierno francés a cooperar con el de Inglaterra a los trabajos necesarios para facilitar la travesía del canal de la Mancha y mejorar los puertos de Calais y Boulogne. El puerto de Dover puede recibir los buques de mayor porte, mientras que en los puertos franceses solo pueden entrar los buques del modelo actual. El puerto de Boulogne podría ensancharse en términos que se hiciera accesible a buques de 400 pies de largo; pero estas obras exigirían un desembolso de 50 millones de reales.

Lord Lyons ha dado cuenta de esta proposición al gobierno francés, y según resulta de dos cartas dirigidas por aquel a lord Clarendon, la idea ha sido bien acogida, y parece además que en el caso de que el gobierno francés no quisiese cooperar a la realización de este importante proyecto, lo tomaría a su cargo una empresa particular, no habiendo más dificultad por orillar que la de escoger entre los diferentes proyectos formulados.

L'Opinion de Florencia dice que carecen de fundamento los rumores relativos a la aparición de nuevas partidas republicanas entre Sarzana y la Spezia, al aumento de la de Reggio y a la formación de otra en Catauzaro. Dispersa la partida de Reggio, no existe ya ninguna otra ni en Calabria, ni entre Sarzana y la Spezia.

El gobierno pontificio, para impedir toda tentativa de invasión en el territorio romano, ha establecido en la frontera un cordón de zuevos.

Con motivo de los desórdenes ocurridos últimamente en Italia, el consejo federal suizo ha adoptado la resolución siguiente:

«Vistas las tentativas de insurrección que acaban de verificarse en el territorio italiano, el consejo federal invita al gobierno del Istmo para que interne a los refugiados de Italia que se encuentran actualmente en la frontera del Canton.»

El Reichstag de Berlín se ocupó en su sesión del 9 en discutir las proposiciones relativas a la limitación de los empréstitos con prima. M. Kampshausen, ministro de Hacienda, apoyándose en el ejemplo de Baviera, Baden, Austria y Rusia, ha hablado contra la retroactividad de la interdicción propuesta sobre los referidos empréstitos.

El mismo día 18 empezó a discutirse el presupuesto en la cámara de diputados danesa. M. Frederiksen, jefe del tercer partido, declaró que si el ministerio continuaba en el poder después de cerrarse las sesiones, votaría los proyectos presentados por el gobierno, pero que en caso contrario, los combatiría. El presidente del Consejo contestó que el estado de su salud no le permitiría permanecer en su puesto sino mientras durase la legislatura.

De *El Telégrafo Autógrafo* tomamos las noticias siguientes:

«La *Marsellesa* publicada ayer, de la que dimos cuenta a nuestros lectores, ha sido recogida anoche

misma, destruidas las formas y embargados todos los ejemplares que se han encontrado en los kioscos.»

Han sido condenados los redactores de *El Rappel* a algunos meses de prisión y 1.000 francos de multa. Esta medida, unida a la suspensión de *Lu Marsellesa* y a la recogida que ayer sufrió este periódico, ha excitado algo la opinión pública y preocupado mucho la prensa avanzada.

A última hora nos aseguran que se están haciendo prisiones a consecuencia de haberse descubierto nuevas bombas en los barrios de Belleville y la Villette.

La fiesta solemne para la celebración del plebiscito se verificará definitivamente el sábado, y el domingo los festejos públicos.

La emperatriz, que en todas las ceremonias tenía un asiento aparte de el del emperador, en la de la proclamación del plebiscito estará en el sáló a su lado, teniendo ambos a sus pies al príncipe imperial.

El príncipe imperial no sale de sus habitaciones hace algunos días a causa de una ligera lesión que ha sufrido en un pie, jugando en el jardín reservado en un velocipéd, sin que este accidente ofrezca graves consecuencias.

Se anuncian las interpelaciones de M. Jules Favre con motivo del plebiscito. El gabinete está dispuesto a aceptarlas, y se cree que los debates empezarán inmediatamente.

Se anuncia que el ministerio de trabajos públicos insiste vivamente con las compañías de caminos de hierro, para obtener una reducción de precios en los asientos. Se habla de la disminución de una tercera parte, lo cual traería una gran mejora al estado actual de cosas.

Aquí se asegura hoy con grande insistencia que una de las razones que ha tenido el duque de la Victoria para no aceptar la corona que le ofrecía el gobierno español, ha sido la de no querer demostrar de esta manera su oposición directa ni indirecta a la dinastía de la reina Isabel.

No es exacto que la Prusia haya apoyado la nota que el conde de Daru dirige a la corte de Roma. El representante diplomático de la confederación del Norte en Roma ha dicho solamente que el Papa Pío IX entró en posesión de sus Estados por el tratado de Viena, y es de esperar que su sucesor no querrá alterar la unión y la armonía adquiridas, a consecuencia de arreglos debidos a las grandes potencias.

La situación interior de Italia tiene poco de enviable, por lo que hace a la seguridad individual.

Cartas que recibimos de Nápoles nos dicen que el brigandaje ha vuelto a empezar hacia la parte de Castellamare, bajo las órdenes del famoso Píllone. Este jefe de partida, después de haber herido de un tiro a un gendarme, ha logrado escaparse.

Dicen de Cerdeña que una numerosa partida de asesinos ha exterminado el 12 en Orani a una familia entera.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Lisboa 21 (a las seis de la tarde).
Siguen los trabajos para la formación del ministerio.

El duque de Saldanha se ha encargado interinamente de la cartera de Negocios extranjeros, y así se ha comunicado al cuerpo diplomático acreditado en el extranjero.

París 21 (a la una y cuarenta y cinco, recibido a las diez y treinta y seis).

Al recibir los resultados del plebiscito, el emperador ha pronunciado hoy un notable discurso. Ocupándose del plebiscito, da gracias a la nación.

Dice que el plebiscito no tenía más objeto que ratificar las reformas constitucionales, pero que sus adversarios colocaron la cuestión entre la revolución y el imperio.

El país se pronunció en favor del imperio, que garantiza el orden y la libertad. El imperio, firme sobre esta base, mostrará su fuerza por su moderación y no se apartará de la línea liberal. Protegerá todos los intereses sin acordarse de los votos de los disidentes ni de los manejos hostiles, pero que sabrá hacer respetar la voluntad nacional y sostenerla sobre toda controversia.

Nuestro fin, añade, será agrupar alrededor de la Constitución, que el país ha sancionado, la gente honrada de todos los partidos. Satisfacer sus legítimas aspiraciones, afirmar la seguridad, calmar las pasiones, y preservar todos los intereses del contagio de las falsas doctrinas.

El discurso termina diciendo que debe afrontarse el porvenir sin miedo, porque nadie puede oponerse a la marcha progresiva de un régimen que un gran pueblo funda en medio de las borrascas políticas, y que afianza la paz y la libertad.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 21 de Mayo.
PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.
Abierta la sesión a las tres, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. FIGUERAS presentó una exposición de dos catálogos de la Universidad central, separados por no haber prestado juramento a la Constitución.

El Sr. FRANCO DEL CORRAL presentó otra exposición.

El Sr. DIAZ QUINTERO se quejó de que después de aprobada la autorización para plantear el matrimonio civil, se forme causa a algunos ayuntamientos por celebrar esta clase de matrimonios, y pidió que se sobreescribiera en estas causas.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que los matrimonios civiles celebrados con anterioridad a la ley, se considerarían legítimos si están dentro de las prescripciones de la ley.

El Sr. CABELLO anunció una interpelación sobre abusos cometidos en un juzgado del territorio de la audiencia de Sevilla.

El Sr. MADOC presentó varias exposiciones, pidiendo que se eligiera rey a Espartero.

El Sr. VINADER preguntó cuándo se daría dictamen sobre las actas de Calatayud.

Un señor diputado de la comisión dijo que se daría dictamen tan pronto como sea posible.

El Sr. ORIA preguntó sobre falta de cumplimiento de su contrato, de un contratista de tabacos.

El señor ministro de HACIENDA dijo, que en efecto había una falta de cumplimiento de un contrato de tabacos y que por ello ocurrió algún entorpecimiento en los trabajos de la fábrica de Santander.

El Sr. PUIG Y LLAGOSTERA preguntó sobre ejecución de una carretera en Cataluña, sobre si el gobierno creía justo que otras poblaciones no entregasen quintos, toda vez que Madrid no los entregaba, y preguntó por fin cuándo acabaría la interregión, cosa

que desaban todas las fracciones, menos la que come.

El Sr. PRESIDENTE advirtió al Sr. Llagostera que si usaba otra vez de este lenguaje le impondría una corrección.

El ministro de la GOBERNACION dijo que el gobierno no contestaba a preguntas hechas en tales términos.

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO se quejó de los atropellos de los ladrones en las provincias andaluzas y de la conducta del ministro de Gracia y Justicia.

El ministro de la GOBERNACION aseguró que se ocupaba en limpiar de bandidos a Andalucía.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA aseguró que había hecho b en al quitar al promotor fiscal de Torrox mandado encausar por la audiencia de Granada, y en no quitar al juez, porque el regente de la audiencia se había informado de que era una persona dignísima.

El Sr. ROMERO ROBLEDO anunció una interpelación sobre este asunto.

El Sr. SILVELA pidió que se pagase a los contratistas de obras públicas de Avila.

El ministro de HACIENDA aseguró que se procuraba pagar a los.

El Sr. OCHOA preguntó por qué iba la escuadrilla española a Lisboa.

El ministro de MARINA dijo que la escuadra y no la escuadrilla, iba a hacer un viaje a los puertos portugueses y que no se creía obligado a manifestar las instrucciones que llevaba.

El Sr. ROJO ARIAS preguntó si se había concedido un privilegio a una sociedad mercantil.

El señor ministro de FOMENTO contestó que no.

El Sr. ORIA pidió una nota de empleados enviados a Cuba.

El señor ministro de ULTRAMAR se la ofreció.

El Sr. SOLER preguntó si era cierto que los voluntarios de Cuba se oponían a recibir empleados nombrados por el gobierno, y si entre ellos se trataba de recibir ó no al capitán general que sucediera a Caballero de Rodas, y finalmente qué pensaba el gobierno sobre lo anunciado en el parlamento inglés de ponerse de acuerdo con los Estados Unidos a fin de evitar los horrores de la guerra en Cuba.

El señor ministro de ULTRAMAR contestó negativamente a las dos primeras preguntas; y respecto a la tercera aseguró que por palabras semejantes pronunciadas en el Parlamento anglo-americano, el capitán general Caballero de Rodas había enviado a nuestro representante en Washington un documento para que invitase al gobierno de los Estados Unidos a que enviara un comisionado que acompañase a las columnas españolas y viera de qué parte estaban los horrores.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO preguntó si eran ciertos los rumores de que los voluntarios catalanes y de Santander se habían pasado a los insurrectos cubanos, rumores que conviene desvanecer para que los filibusteros vergonzantes y disfraces los que hay entre nosotros no vean logrados sus propósitos.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que no eran ciertos estos rumores.

El Sr. PUIG Y LLAGOSTERA reprodujo sus dos primeras preguntas.

El señor ministro de FOMENTO aseguró que la carretera a que aludía el Sr. Puig seguiría la suerte de las demás.

El señor ministro de HACIENDA dijo que todas las municipalidades de España cumplirían su deber respecto a las quintas.

El Sr. CARRASCON preguntó al presidente del Consejo de ministros si era cierto que un representante de España había manifestado, faltando a sus deberes, simpatías por determinado candidato.

El presidente del CONSEJO dijo, que nada sabía de tal cosa.

Además leyó el último despacho de Portugal, que en otro lugar insertamos.

El general IZQUIERDO dijo, contestando a una pregunta del Sr. Llagostera, que deseaba concluyese pronto la interinidad y que su rey era el de la mayoría.

El Sr. VALLIN explicó una interpelación contra los actos del ministro de la Gobernación.

El señor ministro de la GOBERNACION los defendió, anunciando la próxima publicación del procedimiento administrativo.

El Sr. VALLIN rectificó, insistiendo en que la gestión del Sr. Rivero era mala como ministro, porque se aglomeraban los expedientes esperando su firma.

El Sr. RIVERO contestó que eso no era cierto, y que a ciertos ataques contestaba como se le dirigían, no siendo, por lo tanto, extraño, que se viese obligado a bajar hasta el suelo para recogerlos.

El Sr. VALLIN rectificó, declarando que ni la dignidad propia, ni la de la Cámara, le permitían contestar a determinadas frases en aquel recinto.

Y se dió por terminado este asunto, pasándose a otro.

El Sr. ROMERO ROBLEDO explicó la interpelación sobre la separación del fiscal de Torrox, asegurando que el nombrado ahora era el mismo que había en tiempo de Gonzalez Brabo, y que el juez se pasaba del brazo con los presuntos reos de un homicidio.

También aludió al general Izquierdo para que confirmase sus palabras, puesto que el juez en cuestión decía que él representaba la causa y las ideas del general.

Y acabó pidiendo al Sr. Mont. ro Rios que procurase mirar por la administración de Justicia, vilipendiada y envilecida en ciertos puntos, como lo demostraba la circular de un regente de audiencia, en la que se decía que no se a ministraba justicia, sino arbitrariedad.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó, que él se había limitado a separar al promotor fiscal nombrando otro que pertenecía a la carrera. Por lo que hacía a los crímenes que denunciaba el señor Romero, dijo que no tenía noticias de que fuese un presido suelto aquel pueblo, y creía que de ser así, no debía el Sr. Romero seguir representándole.

En cuanto al juez de Torrox, debía declarar que los informes del regente de la audiencia de Granada le abandonaban, pero que a pesar de eso, si los datos que el Sr. Romero decía poseer eran ciertos, él separaría al juez.

El Sr. IZQUIERDO habló para una alusión personal defendiendo su conducta política desde la revolución, que fué cuando se hizo hombre político y defensor de los principios democráticos.

El Sr. ROMERO rectificó recordando que no trató de aludir políticamente al Sr. Izquierdo, y defendió a la unión liberal.

Y se suspendió la discusión, levantándose la sesión.

Bran las seis y media.

GACETILLAS.

Amor conyugal. Murióse la mujer a un pobre hombre, quien para conservar un recuerdo de la difunta, le cortó el pelo, que formaba una hermosa trenza. Apurado por la necesidad algún tiempo después, se vió precisado a venderla a un peluquero. Cuando volvió a su casa, iba llorando como una Magdalena. Una vecina intercedida, le dijo:

—Comprendo que llore V. por haberse visto en la necesidad de vender ese recuerdo de su mujer.
—No lloro por eso, respondió el viudo.
—¿Pues por qué?

—Porque pienso que si por el pelo solo me han dado cuatro duros, cuánto no me hubieran dado por mi mujer entera cuando estaba viva?

Cuando no hay lomo de todo como.—Parece que convencido el duque de Montpensier de la imposibilidad de ser rey de Francia, de España y de Portugal, visto el mal éxito de la última intontona que ha tenido lugar en Lisboa, parece que se resigna a que sus amigos y parciales influyan con los andorranos a fin de que se cree la monarquía en el valle de Andorra, y se le elija por rey de este vasto país.

Como hasta ahora la suprema autoridad del valle de Andorra residía en el obispo de Urgel, y éste será declarado cesante por no haber jurado la última Constitución, otros amigos del duque de Montpensier tratan de proponerle para la mitra de la Seo de Urgel, en el caso probable de que tampoco logre obtener la investidura régia de dicho valle.

Se conoce hoy con bastante exactitud el número de volúmenes que contienen las principales bibliotecas de Europa. Reunidos los datos oficiales publicados sobre este punto, ofrecen el siguiente resultado.

La biblioteca de París, que es la mayor y la más completa del mundo, posee 1.100.000 volúmenes y 80.000 manuscritos; la biblioteca de Santa Genoveva, 155.000 volúmenes y 2.000 manuscritos; la biblioteca Mazarina 150.000 volúmenes y 4.000 manuscritos; la de la Sorbona 80.000 y 900 respectivamente, la del Hotel de Ville, 65.000 volúmenes.

El conjunto, pues, en todas las bibliotecas de Francia, es el de 6.233.000 volúmenes.

La Gran-Bretaña no tiene más que 1.772.000 volúmenes.

La Italia cuenta con 4.150.000 de pocas obras modernas, pero las demás muy antiguas y apreciadas, que versan principalmente sobre materias religiosas y eclesiásticas.

En Austria hay unos 2.488.000 volúmenes y en Prusia sobre 2.040.000.

La Rusia no tiene más que 852.000 volúmenes, número sumamente reducido para un país de tan inmensa población, y que prueba la indiferencia con que allí mira el gobierno el fomento de la lectura y de la instrucción.

Existen en Baviera más de 1.268.000 volúmenes y en Bélgica sobre 510.000.

Por último, en España, el número de volúmenes que contienen las bibliotecas públicas, servidas por individuos del cuerpo de bibliotecarios, es de 1.166.505, de los que 300.000 corresponden a la Biblioteca nacional.

Hay además en los archivos del reino considerable número de documentos y manuscritos.

Reunidos, pues, todos los volúmenes de las naciones citadas, resulta la suma de más de 12 millones.

Ayer anticipamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:
Lisboa 20 (recibido por la noche).

Sigue reinando la tranquilidad en todo el país. El ministerio está incompleto aun.

El duque de Saldanha se ha encargado de la cartera de la Guerra. El conde de Peniche de la de Fomento, é interinamente de la del Interior.

Ha habido varias dimisiones. Se han concedido promociones al ejército.

La Cámara ha celebrado una reunión pacífica.

Se han suspendido las sesiones de las Cortes.

París 20.
Hay escasez de noticias. Los periódicos hacen muchos comentarios y suposiciones con motivo del nombramiento del Sr. Grammont para la cartera de Negocios extranjeros. Créense destituidos de fundamento.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español interior, a 27 3/8.
El 3 por 100 español exterior, a 31.
El 3 por 100 francés, a 74,80.
El 4 1/2 por 100 id., a 103,90.

Londres 20.

El 3 por 100 español interior, a 27 3/8.
El 3 por 100 portugués, a 35 5/8.
3 por 100 español exterior de 30 a 30 1/2.
Cambios sobre Lisboa a 52 3/4.